



# ARIEL

REVISTA ESTIVANTES



MONTEVIDEO

SEPTIEMBRE DE 1921.

Año II.

# MUEBLERIA CAVIGLIA

25 DE MAYO 569

## Gran surtido en Sillones cómodos a precios moderados



Sillón de hamaca o  
firme tapizado  
en cretona fina

\$ 28.50

Sillón de roble con  
respaldo móvil  
tapizado en pantalone

\$ 12.50



## VISITE NUESTRA SECCIÓN MUEBLES DE ESCRITORIO

## "REVISTA ARIEL"

### CONDICIONES DE SUSCRIPCION

Precio del ejemplar en Montevideo . . . . .	\$ 0.10
Idem idem idem en el Interior y Exterior . . . . .	0.15
Idem de la suscripción semestral en Montevideo . . . . .	0.60
Idem en el Interior y Exterior . . . . .	0.60
Número atrasado . . . . .	0.50

Toda comunicación relacionada con la Revista "ARIEL" debe dirigirse a la Administración. — 25 de Mayo, 528. — Montevideo.

### AGENTES

**Salto.** — Librería "Fénix" — Librería "Cuenca".  
**Hivera.** — Agencia de revistas de Ceferino Silva. — José Leoncio García.  
**Mercedes.** — "Cigarrería del Toro" de Fernández Mallada.  
**Artigas.** — Librería de Silvano P. Ipar.  
**Tacuarembó.** — Enrique C. Apatia.

### CORRESPONSALES

**EXTERIOR.** — **R. Argentina:** Juan Antonio Solari, Casilla de Correo 435. — **Río Grande (Brasil):** Jorge Salls Goubart, Rua Carneiro, 556. — **(Pelotas):** — **Paraguay:** — A. Jover Peralta, Cerro Cora, 380. — **Perú:** doctor Víctor Andrés Belandier.

**INTERIOR.** — **Artigas:** J. Silva Serrano. — **Salto:** Juan J. Roldán. — **Paysandú:** Julio O. Molinolo. — **Río Negro:** Werner Liesegang. — **Norriano:** Rogelio L. Braceras. — **Colonia:** Ildro Leonar. — **Rivera:** Dalmazo Uribe. — **Tacuarembó:** Julio Mala. — **San José:** J. Mario González. — **Flores:** M. Díaz Cibils. — **Florida:** Carlos Oscar Terra. — **Minas:** Rufino Larrosa Helguera. — **Canelones:** Julio Trias du Pré. — **Maldonado:** Edgardo M. Gutiérrez Carlone. — **Rocha:** Amelio González. — **Treinta y Tres:** Camilo C. Ureña. — **Cerro Largo:** Danubio Yañez. — **CAXO.** — Se solicita de las Instituciones culturales, Asociaciones y Centros Universitarios, a los cuales se remite esta Revista, quieran enviar al Centro de Estudiantes "Ariel" sus publicaciones.

## Banco de la República O. del Uruguay

Institución del Estado

Fundado por Ley de 13 de Marzo de 1896 y regido por la Ley Orgánica de 17 de Julio de 1911

Capital Autorizado . . . . .	\$ 25.000.000 00
Capital Fideicomiso . . . . .	3.000.000 00
Capital Integrado . . . . .	28.000.000 00

### DEPENDENCIAS

Casa Central: Calle ZABALA esquina CERRITO

**AGENCIAS** — Aguada: Avenida General Rondeau esq. Valparaíso. — Paso del Molino: Calle Agraciada núm. 993. — Avenida General Flores: Avenida General Flores núm. 2200. — Unión: Calle 8 de Octubre núm. 308. (Unión) — Córdón: Avenida 18 de Julio núm. 1050 esq. Minas.

**SUCURSAL** — Aigua, Artigas, Canelones, Cardona, Carmelo, Colonia, Dolores, Durazno, Florida, Fray Bentos, Fray Bentos, Nueva Lascano, Maldonado, Melo, Mercedes, Minas, Minas de Corrales, Nueva Helvecia, Nueva Palmira, Pando, Paso de los Toros, Paysandú, Rivera, Rocha, Rosario, Salto, San Carlos, San Gregorio, San José, Santa Lucía, Santa Rosa del Cuernim, Sarandí del Yí, Sarandí Grande, Tacuarembó, Talca, Treinta y Tres y Trinidad.

**CAJA NACIONAL** de AHORROS y DESCUENTOS — (Artículos 27 a 32 de la "Ley Orgánica") — Calle Colonia y Ciudadela.

Esta dependencia hace préstamos con garantía prendaria de alhajas, muebles y otros objetos. — Anticipa los sueldos a los empleados públicos y hace préstamos amortizables por pequeñas cuotas; recibe depósitos y efectúa toda clase de operaciones de crédito.

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias y goza del privilegio exclusivo de emitir billetes.

La emisión tiene prelación absoluta sobre las demás depósitos simples del Banco.

El Estado responde directamente de la emisión, depósitos y demás operaciones que realice el Banco.

**Horario de las dependencias de la Capital:** de 10 a 12 y de 14 a 16 — Los sábados de 10 a 12.

# ARIEL

AÑO II

ORGANO DEL CENTRO "ARIEL"

N.º 21

## SUMARIO

**EDITORIALES.**—Decíamos ayer...,—  
«El Estudiante Libre»—Vaz Ferreira—Autonomía—Un reportaje al Dr. José Pedro Varela.

**CULTURA.**—José E. Rodó por Lau-  
zar—Los cursos libres, Dardo Re-  
gules—La novísima filosofía: Bene-  
detto Croce, Fernando Beltramo—  
Alrededor de la nueva literatura,  
Victor Bonifacio.

**CRONICAS.**—ARTE Y LETRAS: La rít-  
mica—Jacques Delcroze—Un decreto  
del Ministerio de I. de Francia—  
Opinión de M. J. d'Udine—Opinión  
de M. A. Jeanneret—La pedagogía  
musical—La danza—Paul Fort—  
Las exposiciones: Belloni, Etehe-  
barne Bidart, Cruz Herrera—Los  
músicos: Virtuosos, Debussy, Cuar-  
teto en sol menor op. 10—Biblio-  
gráficas: El libro de la colegiala—  
Las conferencias: Dante.—EXTE-  
RIOR: Ausencia de ideales—De la  
Rusia bolcheviqui.

### REDACTORES

Carlos Quijano  
Luis Giordano  
A. Lerena Acevedo  
Carlos Benvenuto  
Walberto Pérez  
José O. Cosco  
Antonio C. Casti

### ADMINISTRADOR

Néstor Cappetti

Redacción y Administración  
25 de Mayo, 528  
MONTEVIDEO



# TARJETERO PROFESIONAL

**HUGO ANTUÑA**

Abogado

Rincón, 412.

Teléfono 1048 C.

**CARLOS GARCÍA ACEVEDO**

Abogado

Pérez Castellanos, 1440.

**MAX GUYER Y DARIO REGULES**

Abogados

25 de Mayo, 395.

Teléfono 2226 C.

**RAÚL LERENA ACEVEDO**

Arquitecto

Millán, 570.

**ARTURO PUIG**

Abogado

Zabala, 1582.

Teléfono 619 C.

**MARIO COPETTI**

Ingeniero

Canelones, 1562.

**JUAN ACEVES**

Abogado

Zabala, 1420.

**ALBERTO REYES THEVENET**

Agrimensor

Payán, 1.

**HORACIO MALDONADO**

Abogado

Estudio: 25 de Mayo, 511

**LUIS ALBERTO DE HERRERA**

Abogado

Larrañaga, 150.

**EDUARDO BRITO CIBILS**

Asuntos judiciales y administrativos

Plaza Independencia, 757.

Teléfonos 1141 y 730 C.

**MANUEL RIVERO**

Abogado

Zabala, 1355

**JOSÉ MARÍA FONTELA**

Médico Veterinario  
« Glosaíta » y « Rojo Mata »

Casilla de Correo, 555. Capital

**FLORENCIO GUERRA**

Cirujano Dentista  
Consultas de 9 a 12 y de 14 a 15

Río Negro, 1452.

**CARLOS MARIA FRANDO**

Abogado

Juncal, 1562.

**EDUARDO T. TRAVIESO**

Abogado

Treinta y Tres y Rincón.

**NICOLÁS SCIANDRO**

Médico Veterinario  
Jefe de Sección de Policía S. Animal

Teléfono 2518, Colonia.

**HOMERO MARTÍNEZ ALBÍN**

Abogado

Estudio: Ciudadela, 1387.

# EDITORIALES

## Decíamos ayer...

La autonomía universitaria en toda su amplitud: didáctica, económica y administrativa;

el aumento de la representación estudiantil en los Consejos Directivos de las Facultades y las reuniones de profesores y estudiantes como pasos previos para asegurar ampliamente el gobierno democrático de la Universidad;

la reforma radical de los planes para arrancar a la casa de estudios de su situación inferiorizante de «fábrica de profesionales»;

la docencia libre: libertad de enseñar y los cursos libres: libertad de aprender;

el mejoramiento económico y la selección, mediante la tesis y el concurso, del profesorado;

la abolición de las cátedras vi-

talicias, para dar paso a las nuevas verdades y evitar el estancamiento y la rutina;

la creación de la Facultad de Filosofía y Letras para nutrir la ávida preocupación espiritual de las generaciones juveniles;

la función social de la Universidad que debe estar abierta, generosa y fecunda, a todos los ensueños, a todas las injusticias, a todas las verdades: la Universidad en función social para presidir y animar la «República de las almas»;

son las bases de la Universidad nueva que deben consagrarse a breve plazo, porque lo exige el ardimiento renovador de la hora y lo aseguran la excelencia del ideal y el vigor entusiasta de los jóvenes.

## “El Estudiante Libre”

A los compañeros de Medicina

Compañeros de Medicina, Salud!

Con vosotros estamos en la áspera rebeldía; con vosotros también, queremos compartir el pan de la fraternidad.

Compañeros de Medicina, a vosotros lado apretaremos filas para romper contra la rutina y la incomprensión, para destruir, si cabe, o vencerlo en un salto gallardo y juvenil, todo lo carcomido, lo agremiado—Ideales viejos, hojas amarillas, piedras y más piedras que por no poder sembrar en sueños, va dejando caer sobre el camino de nuestra ascensión el egoísmo de los retardados.

Con vosotros, compañeros de Medicina, para despedazar a los satisfechos y a los aristócratas, a los jóvenes que tienen oprimida el alma bajo el peso de cien mil convencionalismos, y a los egoístas que burlean como tímidas mujercitas, alejados del formidable clamor, su riquísimo espiritual, y a los que apestan a sensatez, porque un día tapiaron su audacia y su santa rebeldía, y su entusiasmo con la camisa de plomo del buen tono y a los indiferentes y a los claudicantes y a los cobardes y a

los que escondieron su verdad, avaramente, entre las tinieblas de su egoísmo, porque gritarles hubieran acarreado persecución, y a los que vendieron, en las sombras encrucijadas que tienden los intereses creados, su alma y su fe y a los serviles, que se castraron por un pedazo de pan.

Con vosotros, compañeros de Medicina, en la dolorosa solidaridad que crea la trágica vibración de la hora, para elevar la Universalidad del porvenir, casa de todos los ideales, casa de todos los hombres.

Con vosotros, compañeros de Medicina para formar también al estudiante del porvenir, al estudiante libre que fecunde el silencio pensativo del claustro con el fervor de su fe y de su audacia. El estudiante libre! sin trabas ni ligaduras, ni ruindades, que se dé integro en ensueño, en esfuerzo, en amor al inquieto presentimiento que turba nuestra noche.

Con vosotros, compañeros de Medicina, en la rebeldía, en la esperanza, en la lucha y en la sagrada fraternidad del dolor: dolor y alegría de nuestro llameante entusiasmo que nos quema la viva entraña del alma, pero que ya alumbra, fuego entre las ruinas—la incertidumbre de nuestro paso juvenil.

## Vaz Ferreira

El debate suscitado recientemente en el Consejo Nacional de Administración, con motivo de las designaciones efectuadas para integrar el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, nos ha sugerido el breve comentario que informa estas líneas.

El no puede ser sino de condenación: de condenación para quienes pusieron «peros» a la personalidad de Vaz Ferreira; de condenación, también, para quienes habiéndolo propuesto no lo votaron; de condenación, por último, para todo el Consejo que juzga los problemas de la enseñanza con el criterio politiquero del Comité.

Entre otras cosas se dijo del Dr. Vaz Ferreira—ya que no podían desconocerse sus excepcionales méritos—que es un sabio y un maestro de maestros; y, al mismo tiempo, y con el mismo aplomo, que no era la persona indicada para asumir la dirección de nuestra enseñanza! Se dijo que el Dr. Vaz Ferreira debe seguir ocupando el sitio más alto en nuestra jerarquía universitaria, o sea la cátedra de conferencias, para enseñar a enseñar, y, al par de esta afirmación, se hizo la de que no ha demostrado capacidad en esta materia, o sea, en la enseñanza en sí.

Y, en cuanto al argumento de que el Dr. Vaz Ferreira carece de sentido práctico y de condiciones de administrador, ni siquiera nos preocupamos en rebatirlo, puesto que, para ello, tendríamos que comenzar por explicar el significado castellano de la palabra «administrador» significado que hace tiempo no se le quiere distinguir, en nuestro país, por razones bien comprensibles del de la palabra «pedagogo».

Idéntica actitud asumimos frente a la pretendida prueba—presentada en el Consejo Nacional en apoyo de aquel argumento—del fracaso pedagógico de la teoría del Dr. Vaz Ferreira, relativa a la supresión de los exámenes. Y decimos que adoptamos idéntica actitud, porque quienes han hecho tales afirmaciones han puesto en evidencia no haber estudiado el problema en sus verdaderos términos—lo cual estaríamos dispuestos a demostrar con sumo agrado, si fuera necesario—ya que han incurrido, una vez más, en el cúmulo de paralogismos que el propio Dr. Vaz Ferreira, en sus últimas conferencias, nos des-



cubrió como existentes en las teorías opositoras a la suya.

De manera que sin base suficiente de crítica, Vaz Ferreira, que es hoy, sin duda alguna, el pensamiento más esclarecido del país; Vaz Ferreira que es de los pocos que por estas tierras, tierras de adversidades y de improvisados, labra ahincado y honestamente, para mayor gloria común, su personalidad; Vaz Ferreira, maestro de maestros, ha sido pospuesto. Son las luchas de la aldea que llegan al seверо recinto del Consejo, las luchas de la aldea que, como en el caso doloroso de Rodó, sólo se detendrán el día que Vaz Ferreira se expatrie o se muera...

«Muérete y verás»: pero entre tanto, ARIEL que no es una comunidad política, ARIEL, donde conviven y se estrechan generosamente las manos todos los jóvenes que odian a lo caduco y miran firmemente al porvenir, levanta su protesta contra la resolución del Consejo y la grita al país, para que el país se avergüence de ella.

## La autonomía

De nuevo se volverá a plantear en el Parlamento el problema de la autonomía universitaria, y nuevamente se vuelve a caer en el error de involucrarla con las autonomías de los demás organismos del Estado, error, que es a juicio de Vaz Ferreira uno de los motivos de que la Universidad continúe todavía bajo la dependencia del Ejecutivo. Escollo que debe ser salvado desligando problemas tan distintos.

Al pensar en la forma de solucionar la cuestión de la autonomía universitaria, se presentan dos caminos: darla a las actuales autoridades, con la organización que hoy tienen, que es a lo que se llegaría en caso de aprobarse los proyectos que están en las carpetas de la Cámara, tendientes sólo a hacer practicable el principio establecido en la Constitución, o transformar nuestra institución enseñante, construir la Universidad nueva y librarla de influjos ajenos a la enseñanza en fin darle una organización capaz de usar bien esa autonomía.

Desde luego que el primer camino debe rechazarse; dar autonomía al actual enseñador, con la organización anticuada e ilógica que lo rige sería perpetuar un estado de cosas que no debe subsistir, pues luego de reformarla sin resultados verdaderos, después de dar solidez al régimen existente sería mucho más difícil si es posible provocar una renovación.

¿Pero queremos decir con esto que no sea menester una reforma universitaria? No, sino por el contrario que se debe ir a una trans-

formación radical, que debemos tomar el segundo camino, llevar a eso los actuales proyectos de ley o hacer otros si fuera necesario, propiciar una verdadera mudanza para crear una institución nueva y no dejar que se apliquen paliativos a lo malo e intolerable que hay ahora.

A nuestra Universidad le falta vida propia, carece de fuerza, no tiene espíritu y eso no se cura con reformas parciales ni con reglamentaciones más o menos oficiales. Es preciso sacar ese vida que le falta de los mismos elementos que la integran: estudiantes y profesores.

He ahí, a nuestro juicio, la causa del continuado fracaso de los planes y las reformas que desde hace tantos años se vienen haciendo, que apenas salidos de la gestación ya resultan inservibles, porque todas ellas se han dirigido a planes, métodos y programas sin darse cuenta de que el verdadero mal está en la composición de la Universidad, en la carencia de ideales y verdaderos estímulos desde que estudiantes y profesores van a ella a ser regidos y no a intervenir en la dirección de la propia obra como cumpliría. Es un cuerpo de células luminadas y de vida artificial.

Esa es la causa de la crisis universitaria y debe desecharse todo intento de reforma que no encare este aspecto fundamental del problema a resolverse.

Y eso es lo que se propone ARIEL evitar que se vuelva al error de siempre al recurso de los paliativos, — que en este caso pueden ser de resultados muy serios — provocar que se vaya a la Universidad nueva y que se plantee la cuestión en sus términos reales.

Pero surge de inmediato la pregunta: ¿quién construirá esa Universidad del futuro?

Desde luego que no pueden ser ni los Poderes que forman el Gobierno, ni mucho menos las autoridades universitarias solamente. Decía Bivet que para la enseñanza francesa el niño habría sido «una cantidad despreciable»; en nuestra Universidad el profesor y el estudiante son cantidades despreciables, jamás se les ha tomado en cuenta para nada, sin embargo de ser a ellos a quienes corresponde si no presidir, por lo menos convocar y orientar esa reforma.

## Un reportaje al Dr. José P. Varela

### Sobre exámenes y vacaciones de Julio

Dado que la cuestión de los exámenes de Julio no ha sido aún solucionada y, en vista de que este año—como en todas las ocasiones

en que se ha planteado—ha sido objeto de nuevos debates, así como de reclamaciones estudiantiles y de indecisiones—por parte de las autoridades universitarias, decidimos requerir, del ilustrado catedrático, doctor José P. Varela, opiniones concretas al respecto, que contribuyan a aclarar, definitivamente, los términos del problema. Y nos hemos dirigido, de primera intención, al doctor Varela, porque siempre hemos visto en él, y con nosotros todos los que conocen el ambiente universitario, a uno de los pocos profesores que, de los que representan el reducido núcleo de nuestros caracterizados catedráticos pueden reclamar, legítimamente, para sí, un título tan bien ganado como el de catedrático. Y para decirlo de una vez, el doctor Varela es un pedagogo: por su vasta preparación; por su amor a la enseñanza, por su larga experiencia y laboriosidad, y por su conocimiento de los menores resortes del complicado mecanismo de nuestra enseñanza.

Por todo esto, creímos que nuestro reportaje habría de ser quien mejor satisficiera nuestros deseos. Y no nos hemos equivocado, por cierto, según darán prueba elocuentes las interesantes ideas que van expuestas a continuación, no obstante haber sido obtenidas en una breve entrevista.

—¿Que nos puede decir doctor Varela—comenzamos—respecto de la tan debatida cuestión de los exámenes de Julio?

—Algunas ideas sobre este punto fueron expuestas por mí hace unos dos meses en el seno del Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria.

—¿Podríamos conocer el texto de su proyecto?

—Es que no presenté mis opiniones en forma de proyecto; las manifesté verbalmente. Por tanto, se las repetiré a usted, ampliando algunos detalles.

Ante todo, quiero dejar constancia que en principio soy contrario al régimen de exámenes, por lo cual estaría dispuesto a desistir de mis propósitos si existiera la posibilidad de volver al régimen de las exoneraciones; aunque con ciertas observaciones que no es del caso exponer ahora.

—¿Y usted cree en esa posibilidad?

—No; por lo menos mientras no pase algún tiempo y haya ocasión de comprobar el seguro fracaso del nuevo régimen implantado.

Pero volviendo a nuestro asunto, se ha planteado la cuestión, teniendo en cuenta los inconvenientes que, desde el punto de vista del buen funcionamiento de los cursos, presenta la realización de exámenes extraordinarios en el mes de Julio. Y yo solucionaría este problema, manteniendo este período de Julio y, suprimiendo, en cam-

bio, los exámenes en el mes de Febrero y Marzo que impiden, forzadamente, que los cursos comiencen el 1.º de este último mes, fecha establecida expresamente por el reglamento de la Universidad, para la apertura de aquéllos. Y fundó este criterio en las siguientes razones: en primer lugar, me parece que debe mantenerse el período de vacaciones de Julio, por que de hecho, la práctica lo ha consagrado, como lo comprueba la circunstancia de que se haya venido estableciendo, invariablemente, todos los años, no obstante las declaraciones terminantes que, al conceder aquel período, hacen las autoridades universitarias, en el sentido de que se adopta tal resolución «por última vez».

Pero esto no sería una razón determinante, si fuera la única. Existen otras de verdadero peso, como las siguientes: que, precisamente, en el mes de Julio, es cuando se manifiestan con más intensidad las enfermedades propias de la estación; que, coincidiendo este período de vacaciones con el de feria judicial, permitiría descansar de sus múltiples tareas a muchos de los profesores que desempeñan funciones de aquella naturaleza; y otras razones que más adelante expondremos. Pero si creo, por una parte, que debe mantenerse el período de vacaciones y exámenes de Julio, opino, en cambio, que debe suprimirse el período de Febrero. Una primera razón que invoco en favor de este criterio, es la que surge de algo que está íntimamente ligado al concepto que se tenga respecto de los exámenes y estudiantes, libres y reglamentados. En efecto: considero que, si los estudiantes reglamentados obtienen ventajas en los exámenes, sobre los estudiantes libres, en el sentido de una menor severidad, es en recompensa al trabajo asiduo que, presumiblemente, aquellos efectúan durante el año. Ahora bien, los que llegan a ser reprobados en las pruebas de Noviembre, es debido a que, por lo general, no han

efectuado ese trabajo asiduo de que hablamos. Entonces -- y esta es la primera causa -- es evidentemente absurdo suponer que, en el exiguo término de dos meses, esos mismos estudiantes pueden adquirir, con aprovechamiento efectivo, los conocimientos que demostraron no poseer pocas semanas antes.

A esta primera razón de orden pedagógico se agrega una segunda de orden humanitario, o sea la de que, prácticamente, es poco menos que imposible estudiar en esos meses de Enero y Febrero, debido al intenso calor reinante y a las múltiples atracciones y fiestas que son características de nuestro verano.

Una última razón, no menos decisiva, sería, en fin, la de que la realización de los exámenes impide por más esfuerzos que se hagan, que se inicien los cursos el 1.º de Marzo, lo cual contribuye más a que la extensión del año universitario se reduzca considerablemente.

—Sin embargo, ¿no le parece a Vd., doctor, que quedaría aún así, en pie, la objeción de que las vacaciones constituirían un grave impedimento para el desarrollo normal de los cursos, teniendo en cuenta que todos los estudiantes no podrían estudiar con la misma dedicación, dado que muchos de éstos tendrían que prestar, aún, algunos exámenes?

—A pesar de que, en sí misma, es esa una objeción, que no es tan decisiva como se cree, yo, previendo esa dificultad, he pensado que podría dividirse el curso en dos partes: la primera, desde el 1.º de Marzo hasta el 31 de Junio y la segunda, desde el 1.º de Agosto hasta el 15 o el 30 de Noviembre. De este modo, como podrá usted notar, extendiendo las vacaciones a todo el mes de Julio, acercándome a la fórmula empleada en las universidades de Alemania y Norte América. Y, entonces, desaparecería aquella dificultad, pues los cursos se desarrollarían de tal modo que, en el primer período, se cumplirían los programas correspondientes, y, en el segundo período,

se haría lo que llamamos «reparar»: procedimiento éste que permitiría a aquellos estudiantes que no pudieron seguir normalmente los cursos por tener que estudiar para los exámenes extraordinarios, volver a tomar el hilo de aquéllos y ponerse al corriente. Por otra parte -- y esto es muy importante -- se extendería considerablemente el año universitario, pues de 5 meses y medio de que ahora consta, pasaría a tener 8 meses. Finalmente, este régimen permitiría que todos los estudiantes gozaran de un período de vacaciones de dos meses y medio, lo cual es, antes que nada, un principio de elemental pedagogía.

—¿Pero no cree Vd., doctor, que sería casi imposible cumplir los programas establecidos, en tan solo los cuatro meses del primer período de Marzo a Julio?

—Si se mantuviera el criterio que prima actualmente, es decir, el de los estudios extensivos y no intensivos, claro está que sería imposible; pero ya conoce Vd. mis ideas a este respecto, que han sido hechas públicas en varias ocasiones y que, sintéticamente formuladas en una, es ésta: la de que se estudien tan solo los capítulos principales de las asignaturas y que, en cambio, se estudien profundamente. Este criterio, a mi modo de ver, no solo sería menos monótono, automático y mediocrizante que el actual, sino que dejaría en los estudiantes un más positivo sedimento de cultura y determinaría la aparición de cierto fermento de originalidad, necesario. Por consiguiente, habría que emprender, contemporáneamente, la reforma y reducción de los programas.

Ya a esta altura de nuestra conversación, decidimos no importunar a nuestro reportero con más preguntas, por lo cual dimos fin a aquellas, no sin antes haber agradecido como correspondía al doctor Varela, por la gentileza con que nos recibió y por las interesantes manifestaciones que nos hizo.



# CULTURA

DE LAUXAR

## José Enrique Rodó

(CONTINUACIÓN)

III

A pesar de estas investigaciones históricas, no era el pasado lo que solicitaba con palpación más honda el interés de José Enrique Rodó. Son del mismo tiempo, además de varias críticas sobre cosas del momento literario, los ensayos brevísimos que forman el primer folleto de *La Vida Nueva* y que intentan desentrañar en la imprecisa actualidad, como movida por la incertidumbre de sus destinos, la gestación de un arte futuro conforme con el alma de nuestros días.

Adopta el autor en ellos una actitud de expectativa ante la zozobranza desorientación general. En la novela el realismo ha agotado su vitalidad con el inventario de las ocurrencias vulgares, mientras, por su lado, la gran poesía, retraída al Parnaso en odio a la beigeza común, se ha hecho dura como el bronce y fría como el marmol de los monumentos que sobreviven a las civilizaciones muertas. Sólo débiles y apagadas, con el secreto de la intimidad ajena a las multitudes, se van, dispersas y obscuras, las voces de una rara y nueva sensibilidad poética. Entre tanto el espíritu exigente sufre «la ansiedad de algo más grande, más humano; hace falta un verbo que sea «fuerza de amor» entre los hombres y los concite a un ideal necesario; en nuestro corazón y nuestro pensamiento hay muchas ansias a las que nadie ha dado forma, muchos estremecimientos cuya vibración no ha llegado aún a ningún labio, muchos dolores para los que el bálsamo nos es desconocido, muchas inquietudes para las que todavía no se ha inventado un nombre.... El que vendrá es el llamado anhelante de un optimismo que espera, en las angustias de lo presente, una solución próxima y feliz.

Dió motivo *La novela nueva* el debate provocado en España por Carlos Reyles con sus academias. José Enrique Rodó toma resueltamente partido por su compatriota: Reclama nuestro tiempo una forma de novela adecuada a la complejidad creciente del espíritu. No ha de ser ella un mero lenitivo para los trabajos interiores, soez

y entretenimiento que, sin ninguna eficacia real, diviertan de los afanes ordinarios a la mente fatigada. Vana sería su acción si, como lo aconsejaba con desdago D. Juan Varela, sólo nos procurase, para contento de una hora, «desenlaces tracecenciales y dichosos» en aventuras imaginarias.

«Rumbos nuevos se abren a nuestras miradas allí donde las de los que nos precedieron sólo vieron la sombra, y hay un inmenso anhelo que tienta cada día el hallazgo de una nueva luz, el hallazgo de una ruta ignorada, en la realidad de la vida y en la profundidad de la conciencia». «Nosotros concebimos nuestro arte señor de sí, desinteresado y libre; pero no creemos que la más poderosa inspiración que guía su marcha entre los hombres pueda nacer de la indiferencia o del desdén por lo que pasa en nuestras almas». Quiere José Enrique Rodó que la novela nueva sea el pan que, amasado con sudor y sangre, confiera eternidad en la belleza a nuestras postraciones y nuestros ideales.

El mismo año que *La Revista Nacional* publicaba *El que vendrá* aparecerían en libro, allende el Plata, *Los Raros* y *Prosas Profanas* de Rubén Darío, impresos y divulgados antes por algunos periódicos de Buenos Aires. Todo un volumen de entusiasta elogio dedicaba el poeta a los autores modernistas que José Enrique Rodó, en pocas páginas, despachaba insatisfecho, a la espera de una literatura más alta y más honda. Es curioso el dato porque después aquella misma poesía tan ligeramente rechazada por su insuficiencia, en sus más caracterizados representantes extranjeros, iba a ocupar toda la atención del crítico uruguayo en la obra de Rubén Darío, y así obtendría, en gracia de un nombre americano, lo que no había logrado por sus mejores prestigios europeos.

IV

Precisamente el primer punto que José Enrique Rodó considera en su estudio sobre Rubén Darío es la condición de éste, extraña por com-

pleto a América. «No es el poeta de América» repite; y aunque deja abierta a sutiles desentrañamientos la posible existencia de una nota peculiar de raza o ambiente en *Prosas Profanas*, él, incrédulo por su parte, se desembaraza del asunto para analizar deleitosamente el arte insólito y exquisito de esta poesía nueva en lengua castellana.

Señala como nota la más genuina de Rubén Darío su gusto por lo raro, que es, en otra forma, aversión de la vulgaridad; y haciendo con este rasgo de fisonomía, tema sobre la orientación del estetismo refinado que se aparta de los grandes intereses vitales, declara orgánicamente que «sabe sentir, sin limitación de escuela, fuera de las normas preferidas y del credo profesado, toda belleza, cualesquiera que sean sus atributos y sus títulos». «Presumo tener — escribe entre las pocas excelencias de mi espíritu, la virtud, literariamente cardinal, de la amplitud. Soy un dócil seceaz para acompañar en sus peregrinaciones a los poetas a dondequiera que nos llame la irresponsable voluntad de su albedrío; mi temperamento de Simbad literario es un gran curioso de sensaciones. Busco de intento toda ocasión de hacer gimnasia de flexibilidad». Salva sin embargo, varias veces, cuando más seducido se muestra con la magia encantadora del poeta, su opinión invicta de literato militante. Quieta su conciencia con estos descargos, nada restringe su admiración ante las maravillas de arte que en su estudio a cada paso encuentra.

No es su placer el de la ignorancia sorprendida con impresiones de novedad. Gracias a un claro sentido crítico y a su erudición vasta, discernie, en la armonía impecable de Rubén Darío, la oculta influencia de los modelos asimilados: Gautier, Verlaine, Banville, Méndez, Poe. El agrega a Leconte de Lisle y descarta a Baudelaire. No se contenta con dar sobre la poesía de *Prosas Profanas* una información suficiente; no le basta comprenderla y gustarla; necesita hacerla suya en propia y doble recreación, y como en competencia con el artista a quien está analizando, reproduce, con maestría experta, en en la fina prosa de sus comentarios, la elegancia alada, el sutil primor y la gracia de los versos. Es la manera habitual de Théophile Gautier. «¿Toear así la obra del poeta, para describirla, como un cuadro, con arreglo a un procedi-



miento en que intervenga cierta actividad reflejo de la imaginación, es un procedimiento legítimo de la crítica? Sólo puede no serlo por la incapacidad de quien lo haga valer». No hubiera él escrito sobre sus parafrafas tales palabras si le fuera la prueba de una comparación desfavorable con Rubén Darío.

Tenía ya conciencia de vocación, y se apreciaba con valiente dignidad. De Rubén Darío fue como un alarde magistra de amplia cultura y juicioso criterio. Es muy otra cosa *Ariel*. No se trata aquí, por cierto, de una poesía rara y frívola; América y su porvenir inspiran ese tercero y último folleto de *La Vida Nueva*, que es todo él una exhortación social.

## V

Desde 1898 establece José Enrique Rodó, por su cátedra de literatura, en relación directa con la juventud estudiosa, ejerciendo sobre ella, en los términos circunscritos del aula, una función características de su espíritu: el magisterio. Era, por natural tendencia, educador, y quiso que su profesorado trascendiese desde el recinto universitario a los confines de América.

*Ariel* es un discurso escrito a la juventud del Continente para orientarla a su destino más noble. Lo pone José Enrique Rodó en boca de un maestro que terminado el curso, después de sus discípulos, congregados por última vez, en la sala de sus coloquios presidida por una elíptica de Ariel. De aquí el nombre, que es un símbolo. «Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y torpeza, con el cínico perseverante de la vida». «Invoco a Ariel como mi numen» — dice el maestro; y sintiendo su ánimo sobrecogido por una impresión religiosa agrega: «Pienso que hablar a la juventud sobre nobles y elevados motivos, cualesquiera que sean, es un género de oratoria sagrada».

La obra, de indole menos doctrinaria que moral, es de una amplitud sin par en América y su hora. La incitación a la idealidad constituye su único intento, pero, mezclada a ella, hay consideraciones interesantísimas sobre el carácter de la vida pagana y del cristianismo, sobre la concepción democrática, el estado actual de Norte América y el futuro posible de la civilización sudamericana.

Es, primero, un elogio de la ju-

ventud definida, en sus dotes primordiales, como fuente inagotable de fe y esperanza. Es, en seguida, un estado perenne de juventud presentado como indispensable condición para el desenvolvimiento feliz de los hombres y de los pueblos. Grecia y el cristianismo los dos más grandes impulsos de la civilización europea, son descritos, en sus orígenes, como formas rientes de juvenil expansión. Con magistral brevedad presenta José Enrique Rodó las dos tendencias contrarias en páginas deliciosas.

Quisiera José Enrique Rodó ganar para los destinos de América el espíritu cristiano «en los moldes de la elegancia griega». Predica un optimismo inteligente, basado, no en la imposible negación del mal, sino en la acción feliz del esfuerzo perseverante. Conmencía a la generación que afronta la vida, un entusiasmo confiado para que así pueda convertir en realidad la «promesa de lo mejor».

Su ideal, inasequible — él lo sabe, — es hacer de cada hombre «un ejemplar no mutilado de la humanidad», «un cuadro abreviado de la especie» con «la conciencia de la unidad fundamental de nuestra naturaleza». Sueña para todos la plenitud de una vida propia no desviada, en normas impuestas, de la idiosincrasia personal, y en lo posible, abierta, sin excepción ni mengua, a cuantos intereses levantan, sobre las condiciones puramente animales, nuestra privativa condición humana. En todo caso conserve el espíritu la preeminencia de la serenidad y el superior estímulo del amor a las grandes cosas humanas; no se dé nunca enteramente al egoísmo ni a las bajas exigencias de apetitos materiales; salve por lo menos, para el ocio de la meditación, una parte de su vida cuando no pueda consagrársela toda.

El tráfigo absorbente del moderno industrialismo conspira contra los intereses del alma, y en particular contra la belleza, la más delicada forma del placer íntimo. La ola democrática amenaza, con empuje creciente de niveladora grosor, toda superioridad jerárquica en el orden social. Se impone la defensa ante esos peligros inevitables, si la América del Sud, latina de abolengo y corazón ha de ser algo más que un mercado rico y próspero según el ejemplo de la raza anglosajona de la América del Norte. Es necesario establecer en la conciencia de los hombres el imperio del ideal y promover en las repúblicas la «superioridad de los mejores» con el «consentimiento libre» de todos. «La igualdad democrática puede significar una igual posibilidad, pero nunca una igual realidad, de influencia y de prestigio, entre los miembros de una sociedad organizada».

José Enrique Rodó confía, sereno, en la suerte que el porvenir depara a la humanidad. Su apostolado optimista anuncia una era de justicia y nobleza. «Del espíritu del cristianismo nace, efectivamente, el sentimiento de igualdad, vinculado por cierto ascético menosprecio de la selección espiritual y la cultura. De la herencia de las civilizaciones clásicas nace el sentido del orden, de la jerarquía, y el respecto religioso del genio, viciados por cierto aristocrático desdén de los humildes y los débiles. El porvenir sintetizará ambas sugerencias del pasado, en una fórmula inmortal».

Tal es, en su esencia, el pensamiento de *Ariel*. Su desarrollo se extiende a múltiples temas relacionados con los dos puntos centrales de la obra: la actitud obligada para todo hombre capaz de conciencia, ante el deber de elevarse a una vida superior; y la situación que ofrece, al cumplimiento de ese deber, la democracia en su estado actual.

Nada es nuevo en cuanto concierne al primer tópico. La integración espiritual del paganismo naturalista y la piedad cristiana, que José Enrique Rodó sueña, satisface en él, plenamente, el amor del arte y la nobleza de las aspiraciones morales. No le basta el placer intelectual de la razón y la filosofía especulativa; también le es necesario y reclama, para una emoción más honda, un motivo, un objeto que no conocieron en la antigüedad clásica sino los hombres mejor dotados. A lo que la naturaleza da, pretende añadir lo que el misterio de desconcierto que el ocultismo, el misticismo, el ocultismo abstracto de los filósofos racionalistas ni una religión positiva lo que su alma exige: un resto de la fe extinguida, que, aun desechada la creencia, alienta en el sentimiento de una realidad superior a los bienes del mundo, pide para el vacío de la religiosidad sin religión, mucho más que una idea y, al mismo tiempo, mucho menos que un rito: la presencia de lo divino en lo humano, la posesión completa de cuanto prometió a la esperanza engañada el deseo infinito. El cristianismo le hace imposible la vida pagana; y lo falta, con todo, la fe del cristiano: ¿cómo aquietar su espíritu entre las dos tendencias contrarias? ¿qué nuevo ideal despierta?

El no lo declara ni insiste lo suficiente en sus ideas madres para que de éstas pueda ser deducido. Espera del progresivo desenvolvimiento histórico el trabajo de conciliación entre la antigüedad pagana y el cristianismo. «La perfección de la moralidad humana consistirá en infiltrar el espíritu de la caridad en los moldes de la elegancia griega». Es evidente que le intere-

sa más la actitud cordial que la concepción ideológica. Quiere es piritus serenos, curiosos, con inteligencia tolerante, de cuantas manifestaciones de pensamiento se produzcan, ricos de vida interior, libres en el ocio antiguo. «No entreguéis nunca a la utilidad o la pasión sino una parte de vosotros» — aconseja.

Le importan menos las ideas que el pensamiento. Es en esto y en otras cosas — pero no en el estilo, a pesar de cuanto se ha dicho, — un discípulo de Renán, «el más amable entre los maestros del espíritu moderno». Quizá por eso, para no repetirlo inútilmente, pasa muy por encima ese punto y los demás, principalísimos, en que está con él de acuerdo, y se detiene, al contrario, para rectificarlos, en su opinión no compartida, sobre la democracia. Así Ariel que hace del cristianismo la mitad del ideal futuro, no expone las ideas de José Enrique Rodó a su respecto; el escritor se contenta con remitirse de paso a la interpretación de Renán.

Ariel está, en gran parte, destinado a defender, por un lado contra las críticas de Renán, y por otro contra el ejemplo de los Estados Unidos, el régimen democrático. Sorprende que en este punto se haga apenas mención de Taine y su obra *Origines de la France contemporaine*, fundamentalísima para la cuestión discutida. Siempre fue Renán poco o nada partidario de la república; nunca admitió que el mejor gobierno fuera el de los más, porque el saber y la prudencia sólo son patrimonio de los menos. Confiar a la multitud la dirección de la política era a sus ojos un absurdo igual a someter la ciencia y la filosofía. El pueblo está, para él, encarnado en Calibán, el monstruo de los apetitos bajos. José Enrique Rodó le opone el genio de las idealidades, Ariel; porque piensa que si la democracia tiene al pueblo como principio y fin de gobierno, también cuenta entre sus medios la jerarquía de los individuos y, gracias a ésta, el imperio del espíritu y las ideas sobre los impulsos groseros de la animalidad.

La experiencia de los Estados Unidos, república perfectamente constituida y, según él la creía, — entregada a un utilitarismo bajo, no pesa nada en su optimismo confiado y seguro. Norte América era entonces mal conocida en el Río de la Plata como nación de presa. Había desmembrado a Méjico, y victoriosa de España, mantenía en sujeción a Cuba. Paul Groussac era intérprete de la opi-

nión rioplatense cuando vituperaba con acrimonia al gran pueblo del Norte por su estruendoso mercantilismo y su culto exclusivo a la riqueza (*Del Plata del Ni qué*). Todavía en 1934 había de repetir ese autor los mismos ataques en su libro *El viaje intelectual*. Para apreciar la elevación, ecúmenica de José Enrique Rodó se puede comparar su Ariel con esta obra de Paul Groussac. El examen de Norte América, hecho con escrupulosa imparcialidad, le arranca una protesta contra su presente; pero en ella va envuelta una esperanza para el porvenir. «La obra del patriotismo norteamericano», afirma, — servirá a la causa de Ariel en último término».

Es extraño que José Enrique Rodó no haya ni siquiera esbozado en su disertación el sistema de república utópica, regida por la inteligencia, que su confianza en los hombres opone al escepticismo incrédulo de Renán. Sus palabras y sus esperanzas sobre el reinado posible de la ciencia y la virtud en la democracia, deslumbran, pero no aquietan la incertidumbre perpleja de los espíritus que evocan sin resultado, contra la política de Catilán, la magia impotente de Ariel. El no ha dicho de qué modo no es factible su ideal, cómo pueden convertirse en realidad sus ilusiones. Esta era toda la dificultad del asunto, y ella queda en pie, intacta. También Renán hubiese querido una república sin privilegios odiosos. Lo que él buscó en vano es precisamente lo que José Enrique Rodó no ofrece: el medio de sustituir a Calibán por Ariel en el gobierno de los pueblos.

¶ Tal vez el mismo José Enrique Rodó, cuando escribía, seis años más tarde, las páginas de *Liberalismo y Jacobinismo*, había perdido ya mucho de su fe democrática. Es el mismo su amor del pensamiento, de la libertad, de la justicia; pero en cada línea estalla con violencia irreparable la lucha abierta entre los impulsos ciegos de las multitudes y el ideal sereno de una filosofía sólo asequible a los espíritus superiores. José Enrique Rodó tuvo la altivez heroica de señalar bajo su propia bandera un fanatismo igual al contrario: el fanatismo de los que niegan sin razón, opuesto pero idéntico, al fanatismo de los que creen sin ella. El, que lo esperaba todo en la democracia, de la influencia del espíritu y la cultura, dijo entonces a un orador del pueblo, que sus éxitos crecerían a medida que bajase el nivel intelectual de sus exhortaciones! Quien así piensa está evidentemente muy lejos de

ver en el pueblo una fuente inexhausta de energías fecundas sometidas a la inteligencia, y menos todavía una encarnación de Ariel. En *Boltar*, publicado mucho después que las obras indicadas, la nacionalidad y la democracia son para los pueblos de América necesidades imperiosas que sólo el genio de un hombre superior realiza. La multitud cuenta en ellas menos que el barro dócil en manos del artista; es la piedra dura que resistiéndose al trabajo fácil impone el uso del martillo y hierre con su natural aspereza a quien modela en ella una forma del pensamiento, una expresión de la vida.

Nada permite creer que ahora o en un futuro próximo sea posible el gobierno republicano soñado por José Enrique Rodó. En el fondo, él y su maestro Renán quieren una cosa con nombres distintos; los dos claman: por una organización social justa, noble, que en vez de permanecer estancada en la ignorancia grosera y el instinto brutal, se desenvuelva sin descanso con el pensamiento de las inteligencias más altas y fecundas. El gobierno será siempre de los más aptos para conquistarlo, no de los más preparados a ejercerlo. No por esto ha de condenarse la democracia.

«La es fuerte; ella es, y su existencia es su mejor razón de ser. En ella somos, vivimos, nos movemos». Nada asegura que un cambio imposible beneficiara a la humanidad. Renán lo ha reconocido así: «Amo a Próspero», escribió — pero no a las gentes que lo reestablecerían en su trono. Calibán me jorjoró por el poder me gusta más... Conservemos a Calibán». No hay que desesperar de sus destinos; se ha dicho, y tal vez a pesar de todo sea verdad, que las ideas gobiernan el mundo. «Lentamente, pero siempre la humanidad realiza los sueños de los sabios». (1)

Quizás conviene que la política permanezca cerrada a la intervención directa de los espíritus superiores para que se consagren por completo, sin trabas ocasionales, a la ideación magnífica y libre. Siempre dará más a la vida humana un libro como Ariel, que un decreto firmado por un ministro aunque éste se llamara, por caso no probable, José Enrique Rodó. No ha habido en el siglo XIX obra política alguna semejante por sus efectos a los *Orígenes del Cristianismo*, y Renán no fue nada en la política de su tiempo.

LAUXAR.

(1) Anstale France, Discursos pronunciados en la inauguración de la estatua de Ernesto Renán, Treguier, el 13 de Septiembre de 1908.



## DE DARDO REGULES

## Los cursos libres

## (CONCLUSIÓN)

Yo recuerdo el azar algunos de ellos. ¿Cuál es el aporte de la Universidad a la formación de la historia del país?

¿Cuál es la contribución prestada al estudio del territorio (excluido el esfuerzo individual de Walter, a fin de evaluar la mejor orientación y aprovechamiento de nuestra riqueza?

Nuestros problemas de vitalidad son vitales para el desenvolvimiento de la campaña. El problema de los ferro-carriles golpea a las puertas de los organismos administrativos, y vamos a tener que afrontarlo ampliamente, en defensa de intereses superiores del país. ¿Que ha hecho la Universidad por traer algún acopio científico al debate de estas grandes cuestiones, cuya solución se vincula al porvenir del país?

Hemos reformado la constitución ¿cuál fué la inquietud universitaria, ante el problema y sus efectos?

¿Que papel tiene la Universidad en la transformación legislativa de nuestros institutos privados como la familia, la propiedad?

Una grave crisis económica propuso al país, los problemas más severos, desde los comienzos de la guerra, y hoy actúan de modo total y angustioso.

¿Qué labor ha realizado la Universidad frente a los interrogantes de la economía nacional?

Una gran inquietud espiritual apremia esta hora en el mundo, y un nuevo concepto del Estado y de la propiedad, que aspira a darnos una fórmula mejor de la felicidad humana, triunfa en Rusia y dá la vuelta al mundo; ¿Que ha dicho nuestra casa — estudios para la sociedad en que actúa, y para la juventud que trae todas sus nobles impaciencias de justicia al ambiente del claustro?...

Fuera de la labor de algunos maestros fervorosos, la Universidad no ha tenido sensibilidad para estos aspectos de su labor nacional. Y ha reducido su misión enseñante, a la tarea profesional remunerativa, en grave omisión frente al país, y frente a los estudiantes.

La cuestión es de criterio fundamental. Se trata de un problema de vital orientación universitaria.

O admitimos un concepto de Universidad, o admitimos otro.

Por mi parte, veo en la prevalencia del criterio profesional una de las más grandes omisiones de nuestra casa de estudios, y fundo con estas consideraciones el proyecto que someto a la consideración del Sr. Decano y del Consejo de la Facultad.

Para que la Facultad de Derecho realice en lo que le es pertinente, esa función social de la Universidad, los medios son múltiples.

Pero, es indudable, que debemos aplicarnos a aprovechar un medio casi nunca utilizado en nuestro país: *El de la enseñanza no reglada.*

En efecto, dos son las líneas que utiliza todo instituto docente: la enseñanza dentro de planes, programas, reglamentación y exámenes; y luego, las mil formas de enseñanza no reglada, libre de toda finalidad profesional, de toda repetición anual obligatoria y de toda sanción académica.

Esta enseñanza no reglada es la que dá vida y fervor a la Universidad. Es la labor sin impaciencias del laboratorio, del observatorio astronómico, del Museo, la tarea de investigación histórica con la ordenación y publicación de archivos, la acción fervorosa de las cátedras libres, encomendadas por una vez a quien tiene una verdad que comunicar o defender y a todas esas formas de trabajo científico, donde están respetadas la iniciativa y la espontaneidad del que habla y del que escucha, y donde no hay ni presiones, ni sanciones, evaluados en notas de exámenes y en títulos profesionales.

Nuestra Universidad, en este terreno, no tiene casi iniciativas. Y por eso la Universidad no existe.

Sólo una cátedra universitaria funciona, — la del Dr. Vaz Ferreira, — mientras el balance de las Universidades Americana, por ejemplo, demuestra que, en aquel país, los estudiantes que concurren a los cursos libres y culturales, son más que los que van a los cursos profesionales. El dato de 1915, es el siguiente:

Estudios profesionales: 23011 aspirantes.

Estudios culturales: 23951.

Además los estudios no reglados son los que abren verdaderas posibilidades a la vocación, a la personalidad y al vuelo original.

Paul Cuche, en su estudio sobre «Facultés et Ecoles du Dr. it» (Revue de l'Enseignement Sup., y Oct. de 1918) nos pinta este producto del curso profesional: «Pensamos que hay en las facultades de Derecho un buen número de profesores que han iniciado su carrera a los 30 años con la perspectiva de retirarse a los 70, y que durante 40 años no han hecho más que enseñar derecho penal, procedimiento civil o derecho comercial.

Diez años les ha bastado para darles a sus materias toda la per-

fección necesaria. Y después! Después, es decir, durante 30 años, viene la repetición anual de las mismas fórmulas, de las mismas divisiones, en la misma época del año!»

Este cuadro de abnegación abominadora es el resultado casi necesario de la enseñanza reglada. Y toda la facultad necesita poner al lado de este factor de estancamiento y de repetición intelectual, el contraste agil y renovador, en un constante esfuerzo de novedad y de curiosidad original.

Pedagógicamente, no hay centro docente que pueda existir (si existir es algo afirmativo) si no tiene la función de la enseñanza no reglada, enteramente libre, abierta y elástica; y por medio de la cual, podremos incorporar a la obra universitaria todos los valores superiores de la sociedad.

Pues bien, es esta vía de la enseñanza no reglada, la que yo voy a proponer a la consideración del Consejo. En ella, crearemos el ambiente de ciencia, de estudio, de análisis y libre, que interesa a la Facultad, a la juventud, y al país.

Yo tengo, al respecto, desde luego, dos proyectos:

1.º La creación del instituto de Investigaciones y Publicaciones Históricas, que fué la que defendí en mi trabajo sobre Sociología, y que presentaré aparte.

2.º La creación, en forma permanente, de los cursos libres, sobre temas de interés social.

Estos cursos no tienen ni plazo fijo, ni programa determinado, ni reglamentación alguna, ni sanción académica. Duran dos, tres, cuatro meses. Lo que desee el catedrático o decida el decano de la Facultad. Y, se dictan en ellos, una o dos lecciones por semana y asisten los que quieran, — estudiantes titulados, simples interesados.

Se realizan en los mismos salones que las demás clases de la Facultad.

Cuatro ventajas específicas tienen desde luego, estos cursos:

1.º Permite a la Facultad contribuir a estudiar problemas nacionales o universales, con una extensión que no cabe en los cursos profesionales.

2.º Permite a la Facultad cumplir una gran función de reconcentración intelectual. Actualmente, fuera de los dos profesores que dictan clases permanentes, nadie puede actuar en los cuadros universitarios. De este modo todo aquél que haya profundizado un tema, y descubierto una verdad, estableciendo un nuevo punto de vista, encontrará en la Facultad una cátedra desde donde difundir sus ideas que de otro modo se perderían del todo probablemente.

3.º trae a la Facultad una nueva y renovada concurrencia — tanto



en las cátedras como en los bancos de estudio, produciendo un nuevo ambiente de trabajo y de libre y educadora discusión.

4.° Permite además convertir la Universidad, en cuanto sea posible, en la casa de todos. Hoy es un recinto en cierto modo, privilegiado. Solo ocupan sus puestos el profesor titular y el estudiante de carrera. El resto de la sociedad no llega nunca hasta sus aulas. Y en verdad, debe hacerse el esfuerzo por una realidad bien distinta. La Universidad debe dedicarse a estudiar el país, pero el pueblo debe acostumbrarse a ver la Universidad como la casa de todos, donde hay para todos una palabra de verdad, de ideal y de dignificación.

Solo la enseñanza no reglada, y la extensión Universitaria, nos dará esta compuesta, y la iniciativa que propongo nos abre la posibilidad de darle esa fisonomía popular a la casa, extendiendo los beneficios de la cultura del círculo privilegiado de los estudiantes de derecho, al dominio de todas las clases sociales.

Señalados estos puntos de vista, debemos proporcionar soluciones concretas para el primer ensayo. En ese sentido, yo he buscado los dos asuntos más apremiantes que ofrece, al examen de todos los centros difíciles, la actualidad nacional y mundial.

Para que los cursos den su verdadero rendimiento, y la Universidad cumpla sus funciones, debemos buscar asuntos vivos.

El asunto nacional del momento es la situación económica, creada por el desenlace de la guerra mundial.

Este debe ser, a mi juicio, el primer curso que debería inaugurar la Facultad de Derecho debe estudiar el problema económico nacional, que afecta a todos; a la Administración Pública, a los ganaderos, a los trabajadores y a la clase media.

En este sentido, yo entiendo que debe solicitarse del doctor Martín C. Martínez, que es la más alta autoridad que tiene el país en estas cuestiones, que dé un curso de tres meses sobre el tópico.

El otro curso sería sobre el problema social contemporáneo... Se están comoviendo los cimientos de la civilización. La nueva fórmula está triunfante en Rusia, y el contagio de la inquietud espiritual es difamada por todos los continentes. Este problema debe ser directa y especialmente estudiado en nuestra Facultad. Y sobre este punto, pueden dictarse cuatro cursos sucesivos, de dos o tres meses cada uno. Indico cuatro cursos para que tengan voz todas las tendencias. No me atrevo, con todo, a individualizar los cuatro candidatos, y propongo, en consecuencia,

varios nombres para motivar la elección de los cátedráticos. Esos nombres son: Los profesores de Filosofía, de Derecho y Sociología de la Facultad, el doctor José Irueta Goyena, el doctor Joaquín Seco Illa, el doctor Emilio Frugoni y el doctor Hugo Antuña.

Propongo, además, que entre cada curso, ocupe la cátedra por una lección, un estudiante de 3.°, 4.° o 5.° año de la Facultad de Derecho, elegido por sus compañeros. También los estudiantes tienen su verdad en estos problemas que afectan a toda el alma contemporánea. Y será útil y estimulante, elegir de entre los estudiantes a los más desaliados, para que vayan una vez a las cátedras y recojan el honor de unir su voz a la voz de los maestros. La práctica será saludable.

Se me dirá que los estudiantes no están aún en dominio del tema. Contesto: Para ciertos temas evidentemente el estudiante no puede considerarse preparado y por eso no propongo la medida sino para el caso concreto.

Pero, fuera de que, en realidad, cada edad de la vida no indica sino una etapa provisoria de preparación, y en ese sentido todas las etapas pueden ser interesantes, no

debe olvidarse que, aquellos estudiantes que integraron un día el primer Congreso Americano, dijeron verdades que comovieron las cátedras. Y es preciso aprovechar el fervor juvenil, para combinarlo con un destino de verdadero honor.

Esse bachiller que da clases de filosofía, literatura, ciencias, en Secundaria, puede subir a una cátedra para defender su punto de vista, también interesante en el libre análisis del problema.

Por todo ello, considerará un día de verdadero triunfo para esta casa aquél en que la emulación estudiantil sienta las nobles impaciencias de este honor y aspire a merecerlo.

Pensemos en los discípulos que se lanzan a superar a sus maestros. Esa es la historia heroica de los claustros.

Por fin, estos cursos deben hacerse con versión taquigráfica para publicar, luego, las lecciones, difundiéndolas en el país y fuera de él.

Y esta será la contribución de la Facultad en el estudio de dos problemas, que realmente interesan al país y a la juventud.

DARDO REGULES.

# LA NOVISIMA FILOSOFIA

BENEDETTO CROCE

Por FERNANDO BELTRAMO.

Señores Directores de la Revista ARIEL.

Me hacen Vds. el honor de pedir algunas colaboraciones encaminadas a informar a los estudiosos lectores de esa simpática Revista sobre el actual movimiento filosófico en Italia, especialmente en lo relativo a la personalidad, la obra cultural y las doctrinas de Benedetto Croce, justamente considerado como el promotor y el eficaz colaborador de aquel movimiento, cuya importancia y trascendencia mundial dentro del pensamiento contemporáneo son generalmente insospechadas entre nosotros.

Accedo tanto más gustoso a esa invitación cuanto que me ofrece una feliz oportunidad de dar en parte satisfacción a un deseo que desde hace algún tiempo viene hurgando mi ánimo en el sentido de contribuir con mi modesto esfuerzo a despertar en nuestro ambiente intelectual el interés por el estudio de los libros de Croce. Precisamente, y obedeciendo a tal

propósito, el mismo día en que un distinguido miembro de esa Dirección me invitaba amablemente a ocuparme del asunto en estas columnas, acababa de enviar a la Redacción de un importante diario de esta ciudad la traducción de un artículo de Croce sobre la «intelectualidad y los intelectuales» y lo acompañaba de algunas consideraciones propias referentes a la producción literaria de aquel eminente escritor.

Y hace tres años precisamente hablando de lo mismo en un artículo que publiqué en la «Revista de Enseñanza Secundaria», decía lo siguiente, que no está demás repetir aquí:

«Escritor éste (aludiendo a Croce) en que se aunan admirablemente lo límpido del estilo con la fuerza y la perspicuidad del pensamiento, su copiosa producción es una de las más altas manifestaciones del pensamiento contemporáneo. Por nuestra parte, y lo diremos sin por completo a todo prurito de énfasis y retórico, juzgamos que su difusión entre

nosotros, donde a obra es poco menos que desconocida, sería uno de los más provechosos estímulos en la vida intelectual, y uno de los más bellos y nobles aportes al incremento de nuestra cultura.

Desgraciadamente la única obra de Croce que haya sido vertida al castellano, según mis noticias, es la *Estética*, y aventurando una opinión personal a su respecto, he de decir que me parece la menos adecuada para iniciar a la gran mayoría de los lectores en las doctrinas del autor.

Más eficaz en este sentido, sobre todo como estímulo para un trabajo ulterior de interpretación de las obras fundam. nales de Croce, sería recurrir a la lectura de los artículos que viene publicando en algunas secciones de la revista *La Critica*, fundada por dicho autor en el año 1902 con «se mismo» propósito, según se desprende de sus mismas palabras, en un reportaje que le hizo un periodista italiano en 1908, de donde transcribo lo siguiente: «El fin a que la destinaba (se refiere a la citada revista) era el de promover en los espíritus de mi país una mayor y más viva actividad de la que podría provocar con mis libros de especulación abstracta y solitaria. Habría creado una revista puramente filosófica si hubiere creído que tal revista pudiese prosperar y dar sus frutos en Italia.

Es necesario, sobre todo, despertar, encender los espíritus; y para que una teoría filosófica surta sus efectos, especialmente en un país antifilosófico, como el nuestro, es preciso que el pensamiento descienda de la pura abstracción para fijarse en determinadas cuestiones.

«Llegar a ver bien establecida y definida una cuestión particular es en la mente de un joven la chispa que ha de encender su espíritu. Mi crítica es mi filosofía en acción; y los determinados escritores de que hablo en ella, son para mí otras tantas experiencias teóricas y prácticas».

Bajo la denominación de «apostillas», «variaciones», «fragmentos de ética», «reseña y crítica de libros», etc., existe ya una abundante producción de ese autor, que, aunque fragmentaria en la forma, es intrínsecamente sistemática y filosófica, y constituye en conjunto algo así como la vida concreta de los principios de la filosofía crociana, porque del mismo modo que hay quienes reunen o asocian ideas y doctrinas fundamentalmente incompatibles en conjuntos que, en lo puramente literario y externo ofrecen el aspecto de poderosos tratados o sistemas, hay también quienes, como Croce, en la forma literariamente fragmentaria de las apostillas, variaciones, etc., son perfectamente lógicos y coherentes, y presentan así un cuerpo de doctrinas orgánicamente, intrínsecamente sistemáticas.

He prometido a Vds. la traducción de una serie de esos escritos, de los cuales envío hoy el primero.

En los números subsiguientes de la Revista iremos publicando, con el beneplácito de esa Dirección, otras traducciones de aquellos escritos, y exponiendo lo que consideremos más apropiado para hacer conocer algunas de las más importantes doctrinas de Croce.

FERNANDO BELTRAMO.

## “Apostillas” de Benedetto Croce

### Especialismo y diletantismo

En la época de mi primera juventud, hace de eso treinta o treinta y cinco años, la palabra que en materia de estudios ejercía sobre mí un gran poder, y que, a manera de admonición y de reproche llegaba hasta a sonrojarme, era la de «especialismo», en su oposición a «diletantismo». «Especialismo» significaba algo para mí que honra al hombre estudioso, y «diletantismo», lo contrario, lo que lo deshonra como tal.

Tenía por especialistas a los que trabajaban sobre una materia bien circunscrita, sin salirse de una zona particular de investigaciones, y pasaban sus días en las bibliotecas y en los archivos, se mantenían al corriente de los estudios ajenos sobre el mismo particular, conocían «la literatura relativa al asunto», y aspiraban solamente a la grave aprobación de los periódicos de crítica histórica y filológica y a la consideración de los «competentes», desdenando los elogios de la crónica diaria y abominando de los escritorzuelos que creyéndose «geniales» tratan de cualquier asunto superficial y desconcertadamente. Hablando de tal o cual estudioso decíase: «Conoce perfectamente lo veneciano del setecientos»; de tal otro: «es el más competente de la historia napolitana del cuatrocientos»; de un tercero, se decía: «Está estudiando a Giustiniani»; de un cuarto: «Estudia a Bernardino Beldi». ¡Y qué fiesta cuando competentes con competentes se descubrían entre ellos recíprocamente incompetentes! Era como el placer de los aristócratas en la intimidad de sus cerrados y aristocráticos círculos; y se cambiaban cortesías y ceremonias que nacían de la estimación y la admiración mutuas. Era tan fuerte y fue tan persistente en mí el respeto y la sagrada reverencia hacia aquella palabra de orden en materia de disciplina que, aun lo recuerdo, cuando llegué a interrumpir mis investigaciones sobre historia napolitana y acometí la empresa de algunas cortas me-

morias de carácter filosófico, hube de esc. char dócilmente, no sin cierta turbación, y sin osar levantar los párpados, las voces autorizadas de quienes me exhortaban a volver al campo de estudios «en que tan bien había logrado desempeñarme» y del cual «no debía apartarme». Y cuando resueltamente me entregué a mis estudios de Estética, al ser interrogado por mis amigos especialistas sobre cuál era el trabajo que preparaba, eludía pronunciar aquella palabra, que me parecía poco seria, y contestaba que venía ocupándome en investigaciones para una «historia de la Poética», (expresión ésta que consideraba más propia de especialistas). Y cuando, para esclarecer ciertos problemas filosóficos y estéticos, me engolfé en la Economía pura, tuve que soportar las pullas de mis amigos especialistas y competentes, que bondadosamente, por que en el fondo me querían bien, cargaban a cuenta de mis «extravagancias napolitanas» las relaciones que yo creía encontrar entre esas dos ciencias tan divergentes, y que corresponden a dos Facultades tan distintas: la de Letras y la de Derecho.

### El especialismo en su significado negativo y como símbolo

¿Y ahora? ¿he perdido acaso mi antiguo respeto por el «especialismo»? ¿Es que me he reconciliado con los periodistas y conferencistas «geniales», con los improvisadores y los diletantes? Nada de eso. Soy más «especialista que nunca, y repudio más que nunca el «diletantismo», que, saltando como suele hacerlo, de las bellas letras a la política, ha sido amenudo la causa de graves males para la cosa pública. Pero es el caso que la palabra «especialismo» la entiendo ahora en un significado un tanto distinto del de antes.

«Especialismo» es, me parece, un símbolo que ordena fijar la mente sobre lo particular y lo concreto, y mirarlo por todos lados, y penetrarlo hasta el fondo. Lo «genérico» es propio de los «actores genéricos», que son los más débiles de los actores. Todo lo que el hombre hace verdaderamente, es siempre especializado. Según el tiempo, el lugar y las naturales disposiciones, cada uno tiene asignados su campo y su misión propios, y a ello solamente debe atender, dejando a la Naturaleza y a la Providencia el asignar a otros hombres, en otras diferentes circunstancias, otra misión distinta, que todas ellas, cuando sean seriamente cumplidas, armonizarán entre sí y se auxiliarán recíprocamente. Es un símbolo de valor polémico, y como tal, posee plena y perfecta eficacia contra la dispersión diletantista; y



por eso, ahora como antes, ahora más que antes, conviene recomendar a los jóvenes el «especializarse», haciéndoles sonreír de la «genialidad» que suele profesarse, y que cuando se pretende hacer de ella una profesión, es pura garrulería y efectiva impotencia.

Pero si «especialismo» es un símbolo, y su sentido es polémico, esto es, negativo, hay que cuidar de no hacer de él una cosa material y de no atribuirle un contenido positivo, como ocurriría si se le hiciese consistir en el hecho de atenerse a una determinada y particular materia. Y este es precisamente el error del especialismo, tal como había sido antes entendido.

A la difícil especialización de la mente y del ánimo, se sustituye una fácil especialización aparente, que consista en dividir en pequeñas porciones el mundo de la realidad y de la historia, distribuyéndolas una para cada uno, con la recomendación de sujetarla firmemente y no dejarla escapar de ningún modo, ni cambiarla por ninguna otra.

Ahora, no diré que esa parcelación material haya de ser siempre del todo inútil: claro está que quien empeñosamente se consagra a trabajar sobre un solo fragmento de la realidad, algo tiene que arañar, y no hay idiota especialista (en el viejo sentido) de quien en ciertas ocasiones no pueda obtenerse algún dato o alguna indicación: los mismos consejos de las bibliotecas y los archivos son a menudo muy útiles a los investigadores, más útiles a veces que los bibliotecarios y los doctos; pero quedan en consejeros y los consejeros no hacen ciencia.

Y la comprobación de que el especialismo, entendido así materialmente, es anticientífico, se tiene en el hecho de que, originado como reacción contra la superficialidad y el diletantismo, concluye fatalmente en superficial y diletantista.

Y en efecto, no pudiendo resignarse el especialista, ni en su vida ni en sus estudios, a permanecer encerrado en su pequeña celda, constreñido a recurrir a juicios y conclusiones que su especialidad no puede brindarle; y más aún, aspirando a sacar algún resultado concluyente de su misma especialidad, se ve en la necesidad de ponerla en relación con lo restante de la vida y del mundo, y en todo ello, por decirlo así, libertándose de sus ataduras, procede superficial y desordenadamente, peor de lo que lo haría el peor de los diletantes.

Los efectos prácticos de esta inevitable consecuencia se han palpado duran la última guerra, ya que los mayores desastres políticos, históricos y geográficos; las más

graves deformaciones de la verdad y de la realidad, se han oído, como es notorio, a profesores de literatura, de filosofía, de historia, de filología, de obstetricia, etc., y lo que es peor, los diarios, y a menudo el público, los acogían como «el juicio del ilustre A. o del esclarecido B.»; ilustre y esclarecido por haber coleccionado las variantes de los códigos griegos de tal autor, o por haber señalado las alusiones de Dante a los padres de la Iglesia, o por haber reconstruido la serie de los principios longobardos de Capua, y no porque hubieran esclarecido su propio cerebro o porque hubiesen ilustrado algo de hondo y actual.

Un amigo mío que, lleno de estupor, examinaba un artículo político, obra de uno de aquellos, artículo que era un tejido de vulgares apreciaciones, de fantasías y afirmaciones, se preguntaba con razón, por qué un hombre tan distinguido, de quien se sabía que había empleado muchos años de su vida en el estudio de un quinquenio de la vida de monseñor de la Casa, no atinó a pensar que hubiese debido guardar algunos días antes de resolverse a escribir ese artículo, a fin de poder informarse mejor sobre cosas de las cuales dependían las determinaciones y los destinos de Italia? ¿O es acaso que Italia valía menos que el quinquenio de la vida de monseñor de la Casa?

### El especialismo en su sentido positivo

Si prescindiendo del símbolo, pasamos a la cosa simbolizada, yendo de lo negativo a lo positivo, para determinar el verdadero contenido del especialismo, nos encontramos con que el especialismo es a la vez universalismo, porque lo particular, lo singular, brota y vive únicamente alimentándose del tronco del todo, y viene a constituir el modo de ser del todo.

No se puede jamás determinar ni indicar extrínsecamente qué cosas hemos de tomar en consideración, ni en qué investigaciones hemos de engolfarnos para llegar a comprender un asunto particularísimo; pues sólo la inteligencia que viene elaborando la cuestión, es la que conoce sus propias necesidades, las cuales coinciden con las que derivan del objeto mismo de la investigación.

Es imposible señalar a una persona el camino que ha de seguir para hacerse competente en esta o aquella rama del saber, pues los caminos que más parecen desviarse del objeto, son a menudo, para ella, no solamente los más cortos, sino también los únicos conducentes.

No se puede juzgar de lo eterno,

acerca de la congruencia de la labor de un estudioso, mirando por ejemplo a los títulos de los libros que maneja, porque hay hombres que han tratado las más diversas partes del saber de un modo unitario y coherente, y otros, que no han salido nunca de una reducida esfera, y en la aparente unidad de su obra, han sido siempre cerebros volúnderos y sin filiación, que nunca llegaron a dominar intrínsecamente el objeto de sus estudios. Y no podrían ser consideradas, ciertas obras, como simples errores o desviaciones, sin antes observar el oficio que han desempeñado en el desenvolvimiento del pensamiento, puesto que esos errores y desviaciones pueden muy bien haber sido tentativas o experiencias sugeridoras de descubrimientos, y por lo tanto de un valor superior a las obras impecables de quienes por un trabajo mecánico, siguiendo tradiciones y direcciones impuestas, sino cometan errores, no encuentran tampoco nada nuevo. Y hasta ciertas singularidades que suelen darse en la obra de una persona, y que parecen extravagancias o trivialidades, podrían muy bien ser distracciones, en el sentido de *lecompta mentis*, momentos de tregua que le son indispensables y de los cuales no necesita el mecánico especialista, porque ¿de qué distracción, de qué reposo habría menester quien nunca se ha tomado el trabajo de pensar?

¿Queréis, en suma, una breve definición del especialismo? Pues, es ésta: la formación de la personalidad. Necio es quien cree poseerla connatural u originariamente, y divaga, y se complace en la vacua «genialidad»; pero demasiado buen hombre, demasiado simple, quien cree haberla creado en sí mismo por el hecho de sujetar tensamente un pequeño trozo material del mundo y de la historia. La tarea a realizar es otra muy distinta y mucho más áspera; pero también inmensamente más remunerativa.

### LAS MUCHAS IDEAS

(De las «apostillas» de Benedetto Croce)

De ideas, rebosan hoy los libros opúsculos, artículos y discursos; y hasta se ha traído de Francia la moda de las llamadas «revistas de ideas», título que, como es fácil advertirlo, tiene algo de jocoso. Tan injurioso follejo no es sin embargo el resultado de una vigorosa producción, y como ocurre precisamente con el cultivo de las plantas, requiere la acción del poder.

¿Hay nada más fácil que tener ideas?

A cada instante, las cosas que



vemos, los hombres a quienes oímos, los reveses y contrariedades que nos afectan, suscitan en nosotros las ideas o esbozos de ideas. Y puede también fabricarse artificialmente, como acostumbra hacerlo los pobres de espíritu que adquieren notoriedad de ingenios originales tomando las máximas más comunes e invirtiéndolas simplemente. Así, por ejemplo, si todo el mundo está convencido de que debemos honrar a nuestros padres, afirman que no debemos honrarlos; si todo pueblo o ciudad se preocupa y cuida de su cementerio, salen de improvviso aconsejando que los cementerios deben convertirse de nuevo en tierras de pastores, o destinarse a la siembra de granos o al cultivo de los viñedos; si los hombres y las mujeres se enamoran, descubren que el mundo puede prescindir del amor y proponen su abolición.

Pero dejando a estos últimos en su oficio y volviendo a los espontáneos productores de ideas, o sea de malas yerbas, causa extrañeza que con tan rica exhibición de aquel producto, susciten una tan

desolada impresión de vacío en quien los lee o los escucha.

Es que lo difícil, ¡ay! no es tener ideas; lo difícil es tener la idea que siendo una, domine e imponga a todas las otras el lugar que les corresponda, y de coherencia y firmeza a la obra de la ciencia y de la acción.

Una idea es la vida entera de un hombre; el tiempo durante el cual se va conquistando penosamente, se llama juventud; el período subsiguiente en que se desenvuelve y se actúa, se llama madurez; y aquel en que llega a su término y agotamiento, ancianidad.

Cierto es que siendo eso así, aquellos feraces ideadores, carantes de ideas, podrían jactarse de que a diferencia de los hombres normales, viven ellos muchas vidas; pero esto me hace recordar que años atrás, hubo de definirse como «falsa obra de arte, la que tiene muchas bellezas», a diferencia de la obra de arte acertada «que no tiene más que una».

¿No podría decirse lo mismo de esa obra de arte que es la «vida individual»?

DE VICTOR BONIFACINO

## En torno a la literatura actual

(Conferencia dada en el Ateneo de Montevideo)

(CONTINUACIÓN)

Su bibliografía, ya copiosa, cuenta con bellísimos libros de verso y de prosa, siendo, en nuestro sentir «Un Etre en marche» el que mejor sintetiza su manera y donde más prodiga su pensamiento de poeta y de filósofo. Contiene este volumen un poema, *Il Fait soleil*, donde pinta una pensión escuela de niñas, con tan honda espiritualidad y respondiendo al pensamiento unánimemente de tomar como a un ser vivo aquella sociedad de jovencitas que todo nos emociona y convence de la existencia de un alma que alienta y vive vida propia en aquella casa humanizada por el extraordinario estro de su autor.

En Romans, todo es hondo y profundo. Su arte es de alta tensión filosófica; quizá domine con exceso la concepción de la unanimidad universal en la visión de este poeta renovador y ya glorioso.

### La Poesía Religiosa

Al titular este capítulo «La poesía religiosa», he querido destacar en él la obra de los poetas profundamente católicos, ya que tan religiosos como estos, los hay que cantan con entera libertad frente a todos los cultos consagrados.

En los autores cuya influencia llega hasta la novísima poesía católica, se halla, en primer término, Louis Le Cardonnel, uno de los grandes poetas del simbolismo.

Su obra, poco gustada por los lectores de lengua castellana, no tiene launtuosidad de los simbolistas, de los que fué compañero de letras, a pesar de ejercer con toda asiduidad su ministerio de religioso ordenado en uno de los seminarios de Roma. Sus poemas son hechos de unión cristiana, de sinceridad espiritual y con un muy alto pensamiento de poeta.

De su más bella obra «Carmina Sacra», publicada en 1923 se dijo que era «vez que católica, dignamente humana; pues una fervor religioso por los sacramentos del catolicismo, un fuerte panteísmo que lo revela hombre de alma abierta a las bellezas de la vida».

En el bello poema titulado «A Louis II de Bavière» y dedicado a su amigo Adolphe Retté, se dirige al infortunado Luis con estrofas como esta: O vous qui, devançant la mort au lit d'une eau profonde, — Bien qu'il eût — bas, Louis, vous, ayez éé roi, — Votre roi, aume, a vous, n'était pas de ce monde.

En la actualidad, la religión cató-

lica no posee quien la exalte con más elevado pensamiento que el autor de las «Grandes Odes». Paul Claudel. Su frase está contruida con tal exactitud verbal, que al exponer Jules Romains en su programa las teorías que animan su escuela, indica como suprema aspiración hacia una forma de perfección, poseer, además de la salud mental de un Kipling, y la impleza de un James, y la percepción inmediata de las cosas de un Charles-Louis Philippe, la potencia de pensamiento y el don verbal de Paul Claudel. Así como lo es para Jules Romains, Claudel es según expresión de un erudito crítico español, el más alto y profundo poeta de Francia en la actualidad.

Este poeta, formó su personalidad en un aislamiento intenso y fecundo. Desde muy joven ocupó cargos consulares en el extranjero, dando con largas intermitencias los volúmenes de su obra intensa y singular. A la aparición de «Tête d'or», uno de sus primeros dramas, fué saludado por la crítica francesa en general, como la aparición de uno de los más geniales poetas dramáticos de la humanidad.

Remy de Gourmont dijo al referirse a «Tête d'or». Il y a là une originalité puissante appuyée sur ses premiers pas sur la main paternelle des maîtres: (se refería a Shakespeare y Whitman) mais pour s'appuyer sur ces mains hautes comme des cimes, il faut être naturellement grand.

En sus obras como en su teatro, compuesto de cuatro volúmenes, se exalta la grandeza de la religión católica, tomada ésta como una gran fuerza moral que se infiltra en todos los órdenes de la vida social, para mejorarla con la pureza de sus principios de amor, de justicia y de idealidad reconfortadora.

Georges Duhamel ha dedicado un libro al estudio del gran poeta que es Paul Claudel para la juventud de Francia y la influencia que ejerce en la actualidad en los espíritus su literatura.

Debemos agregar a los nombres ya citados los de los poetas católicos Robert Valléry Radot, Victor Kinón y Charles Peguy por ser de los que más influencia ejercen en el momento actual.

Para Valléry Radot, que es un poeta efusivo y un pensador analista, el catolicismo es la única síntesis posible del espíritu y de la materia. Considera el éxtasis como una acción de valor, no solamente individual, sino que aun social; tomando las palabras de Santo Tomás: *Beatitudo est in Actu*, como el punto de partida para todo perfeccionamiento humano.

Sus poemas son de lo más bello, sincero y enternecedor de la poesía juvenil. Así canta la fiesta de Pascuas:

Rompant le Pain vous m'avez

dit: «Voici mon corps!» Et Ye vous ai broyé dans mon désir farouche: Volupté de mes dents; délices de ma bouche; ye vous disais toujours: «Seigneur, donnez encore!»

Je sentais que ma chair s'inondait de lumière: — Les yeux clos, J'écoutais ma force dans mon sang — Pousser des cris tumultueux et bondissants, — Ivre d'avoir plongé dans sa source première...

O Repas nuptial, mystérieux festin où j'ai goûté l'Amour et bu la Certitude, où tout mon être a débordé de plénitude!...

O mon Dieu, donnez — moi tous les jours de ce pain!

La actitud de Kinón, distinta de la de Claudel y de la de Vallier Radot, es de sumisión y de renunciamento. Sus poemas están constituidos de la emoción más pura de de nuestro corazón; sin análisis y sin contacto de intelectualismo inhibidor, su estilo tiene la piedad humilde y dadivosa de un San Francisco de Asís.

En sus «Géographies exotiques» delicioso poema, con lejana influencia de James, nos presenta el «Despertar del Bosque» con maravillosos diálogos entre árboles, pájaros, insectos, flores etc., animados de un emocionante panteísmo llano de religiosidad y de novedosísimas imágenes:

#### Le Chêne

Saigneur, nous élevons les bras vers votre gloire;

Nous nous sommes dressés en frémissant pour boire, selon votre très sage et sainte volonté — Le vin d'opale et or de cette aube d'été.

La vie est comme une eau qui coule dans un songe — Tout geste est illusoire et tout verbe un mensonge, — S'ils ne se rangent pas avec simplicité au rythme éblouissant de votre éternité

Charles Peguy, muerto en la defensa de Francia, era uno de esos escritores cuya aparición está ro-

deada de acontecimientos felices para su ascensión

Desde su primera obra incensado por toda la prensa, había esperar de él una de las más fuertes y significantes personalidades del mañana, y si bien es verdad que, como dice el crítico inglés, el futuro está en las rodillas de los dioses, de Peguy, puede decirse que su obra, era, a pesar de ser un comienzo, un principio de poemas inmortales y de inicial grandeza. Su Tappissierje de Sainte Geneviève et de Jeanne d'Arc, lo acreditan.

#### Emile Verhaeren

Aun cuando Verhaeren, no constituye una sorpresa, ni aun una novedad para Vds. y su escuela, que bien la tiene, haya ejercido una influencia demasiado visible en la poesía contemporánea, no puedo, por esa misma influencia, dejar de referirme a él con un comentario a su obra, vasta, modernísima en su ideología, y genialmente original.

Desde «Les Forces Tumultueuses hasta Les Flammes Hautes», su inspiración, siempre sostenida en las más altas regiones del pensamiento, no ha cesado de cantar a las grandes conquistas y pasiones de la humanidad.

Con una visión muy distinta a la de casi todos sus contemporáneos, sus poemas son la expresión de un espíritu abierto a todos los fenómenos de la naturaleza y a todas las manifestaciones del espíritu.

El hombre de ciencia, el obrero, el tribuno, el capitán, el tirano, todos los hombres que actúan en el medio social, forman parte en sus vastos poemas. El amor, desde el que hace presa con violencia de los cuerpos hasta el sutil y cultivado de las almas que alientan una honda espiritualidad, llenan de bellos tonos y matices su obra.

Con un genio comparable al de Víctor Hugo y al de Dante, pero como un hombre en medio de esta

humanidad del presente, sabia y desorientada, Verhaeren, alzó su voz como la hacían en las edades bíblicas los profetas hebreos, alentando con la grandeza de sus ideas y la belleza de su expresión todos los esfuerzos que hacen los hombres para romper las tinieblas del mañana incierto de la humanidad.

A ratos se le ve en su obra, como a un gigante debatiéndose contra una legión de enemigos que son tan suyos como de todos, y, en momentos, serenado su espíritu, vemos que una honda dulzura, una sonrisa de paz, lo invaden por haberle entrado la esperanza y el convencimiento de que todo al final terminará en una auspiciosa armonía.

En ningún otro poeta se ha sintetizado como en éste, el antiguo concepto de vate, profeta

En «Le Forgeron» la rebeldía, el dolor hace que vierta.

Dans son brasier d'or exalté  
Maître de la joie  
Révoltes, deuils, violences colères,  
Pour leur donner, la trempe et la clarté  
Du fer et de l'acier.

Me lo imagino en el mundo, como en una estancia donde se desarrollara la compleja actividad humana, llena de contradicciones y diversa como es la vida en todos sus órdenes; siempre con el alma abierta a todas las impresiones y con una aguda visión para verlo todo y una profunda comprensión filosófica para tan bien ver el valor vital de todo acto; pero, con el espíritu en tensión pronto a exaltarse ante la belleza que emana de toda cosa y de toda criatura.

Como el Miguel Ángel de su Rythmes Souverains:

Les lignes des vallons, les masses des montagnes  
Peuplèrent son cerveau de leurs puissants contours

Les tensions d'un dos, ou les galbes d'un torse,  
Ou l'élan vers le ciel de grands bras exaltés,  
Si bien qu'en ces instants toute l'humanité  
Geste, marche, repose, attitude et pose —  
Prenait pour lui l'aspect amplifié des choses.



# CRÓNICAS

## ARTE Y LETRAS

### SUMARIO

La ritmica—Paul Fort—Las exposiciones: Belloni, Cruz Herrera, Etchebarne Bidart—Los músicos: Virtuuosos, Debussy, Cuarteto en Sol menor op. 10—Bibliográficas: El libro de la colegiala.

### LA RITMICA

Jacques Dalcroze—Un decreto del Ministerio de Instrucción Pública de Italia—Opinión de M. J. d'Udine—Opinión de M. A. Jeanneret—La Pedagogía Musical—La Danza.

Por un decreto del Ministerio de Instrucción Pública de Italia, acaba de hacerse urgentemente obligatorio la enseñanza de la ritmica en los cinco grandes Conservatorios de aquel país, en Roma, Florencia, Milán, Turín y Pisa—Se ha considerado como necesaria para la mejor preparación de los alumnos artistas, la incorporación del sistema de Jacques Dalcroze a los programas de aquellos conservatorios, después del éxito obtenido en Francia y Suiza por el genial creador. Jacques Dalcroze, imbuido del principio de que el ritmo está en la base de todas las artes, ha construido su sistema educacional sobre los principios del ritmo mismo, descubriendo así, diremos, lo medular de la pedagogía artística.

Las artes, en cierto modo, son una facultad de los órganos nobles, espirituales, pero que necesitan de los órganos corporales para manifestarse y es sólo creando una frecuente y fecunda armonización entre esos órganos que es posible llegar a obtener una total educación técnico—estética.

Esto que dejamos apuntado, no se hace generalmente o, por lo menos, no se hace totalmente. Falta una educación, precediendo al período de instrucción y aun coexistiendo con ella destinada a crear costumbres motrices útiles y automatismos definitivos y a desenvolver el temperamento, así como la voluntad y la concentración—*Albert Jeanneret—La Rytmique*—Para obtener esos efectos es que J. D. ha creado su Gimnástica Rítmica.

Para cantar regularmente y para tocar en el piano una melodía por ej.—es muy conveniente llevar el compás con las manos, los pies o la cabeza Recíprocamente, cuando se quiere marchar o efectuar movimientos regulares pueden obtenerse muy buenos resultados haciendo sonar una música o cantando. Para dirigir una orquesta, un coro, un conjunto de atletas o de

trabajadores, se marca el compás ante los ejecutantes para obtener una regularidad, en los sonidos o los movimientos, lo más perfecta posible.

Por lo tanto, vemos que hay, desde el punto de vista de la regularidad de nuestras diferentes actividades, una solidaridad perfecta entre las nociones que nos ofrecen nuestro sentido muscular, nuestro oído y nuestra vista.—*Jean D'Udine—El Arte y el Gesto*.

Dada esta solidaridad, que es evidente, lo lógico es educar esos sentidos y obtener por repeticiones frecuentes y profundas, una penetración más real entre ellos. Con un criterio empírico, bastaría una gimnasia sueca, p. ej., efectuada al son de la música y parecería que la finalidad podría llevarse con sólo el ejercicio de la danza, como corrientemente se entienden y practica. Pero, tanto la gimnástica así efectuada, como la danza y el baile de salón obran de una manera superficial; simplemente justaponen los elementos; no los fusionan.

El método de J. D. no consiste en exigir del cuerpo del discípulo un sincronismo global respecto de los ritmos musicales concomitantes, sino un sincronismo analítico y riguroso (*D'Udine—Op. cit.*) Cuando los soldados marchan o cuando en el baile escénico los danzarinnes ejecutan movimientos, lo hacen siguiendo la velocidad, el compás general de la música que los acompaña. Nunca son, esos movimientos, representación plástica, fiel ni directa de la música. (*D'U. Op. Cit.*) En el sistema de Dalcroze hay para cada valor musical, un valor plástico: su relación es el ritmo.

M. Albert Jeanneret define más o menos en los siguientes términos la ritmica: «estudio del movimiento en sus relaciones con el tiempo y el espacio; estudio de las relaciones entre la música y la expresión corporal», definición que adquiere en el citado D'Udine un aspecto más analítico: «La Gimnástica rítmica es el arte de representar las duraciones musicales por medio de movimientos y de combinaciones de movimientos corporales (musculars y respiratorios) asociando a cada valor sonoro una actitud, un gesto correlativo» (*Qué es la G. Rítmica*).

No pretendemos, al dar a título de información éstas apuradas li-

neas, prever la revolución que en la pedagogía de las artes en general y especialmente de la música puede producir el sistema de J. Dalcroze. Pero, es posible ya, observar cómo las artes plásticas—musicales pueden tomar un aspecto totalmente nuevo y mucha más profundamente social y estético.

Isadora Duncan, que ha tirado los oropeles del baileable escénico y ha danzado desnuda en evocaciones que reencarnaban frisos antiguos, uniendo los movimientos que la estatuaría griega había inmortalizado, es la expresión de la Belleza del cuerpo que pretende inmortalizar aún más la música transformándola en ideas puras.

El *Ballet Russe*—en general—sino ha avanzado mucho sobre el baileable común (en lo que respecta a la interioridad real de la danza) ha producido técnicos asombrosos, creando la poesía muscular más espléndida, en la total materialización de la música.

Lo que queda, ahora, es la penetración total de los ritmos musicales y corporales. Jacques Dalcroze—hace años ya—en el Teatro de la ciudad jardín de Hellerev—ha hecho representar por sus discípulos el «Orfeo» de Gluck—obteniendo un perfecto resultado estético con sus coros estilizados y sus ritmadas falanjes—Es necesario agregar, pues, con M. A. Jeanneret—que asistimos hoy—momento importante de nuestro período moderno a una acción común de la intuición y del esfuerzo consciente, a una colaboración de todos los medios de la técnica, de la educación y del Arte, hacia la instauración de una estética nueva de la danza, liberada, desde luego, de los górmes moribundos que la rodeaban, constructiva y consciente del momento en el cual vivimos.

### PAUL FORT

Mes yeux comme deux diamants noirs, brillent sous mon chapeau Rembrandt...

Un gato completo. Fulgor, llamada en las pupilas—Nivoso el bigote—Lacio y negro el cabello Nariz energética—Y—en las vibraciones de los aplausos—recogió, con gallarda arrogancia inmodesta, con ponderosa elegancia firme, el saludo cordial y afectuoso de una muchedumbre unánime.

Paul Fort que habla nerviosamente, jadeante, derrochando fuerzas espirituales, posee una voz de cuerdas que al ser heridas vibrarán lar-



gamente prolongando en ecos sonoros la nota inicial. Sus palabras bordoneantes tienen tonalidades firmes, en la emisión, difusas, al desgranarse — Su diestra mano oprime el pupitre, electrificamente. Es un hombre dinámico. Cuando permanece, al parecer, quieto, oyendo la voz deliciosa y firme de su compaña que recita, sus ojos, bajo la frente tempestuosa tienen una inquietud inexpressable: por ellos para la desazón, el terror, el hábito doliente de «Voilà pour quoi nos enfants sont des héros». — el impetuoso amoroso, el olvido lúbrico, la nostalgia verlainiana de «Une Chambre dans Paris»...

Habla — Se interrumpe para recitar una Balada. Sigue hablando en Balada — Canta. Afina la voz o la envuelve del tono tónico de una despedida — Alza la frente — Pasa un soplo trágico por su cara — Sonríe, de pronto. Suena una canción de cabaret. Es múltiple. Habla Paul Fort — anatemático o insulto, acaricie o exalte, romántico, francés, Villon, Ronsard, Hugo, — Paul Fort es una expresión de energía y el ángulo diestro de la voluntad sentimental de su país.

## BELLONI

No nos extrañaría ver un día la obra verdadera de un gran artista, discípulo de Belloni. Esto es algo. Mucho, puede ser! Pero en el cálculo de las probabilidades preferiríamos que el posible maestro ya lo fuera. Oh! pobre emoción, dormida entre los trastos del «Atelier»! Es preciso estar seguros de dos cosas.

Primera: Estamos en un momento de renovación de todos los valores.

Segunda: Intuición y conciencia empiezan a concocerse y deben reconciliarse. Estas cosas últimas se nos ocurren — ¡es claro! — pensando en el discípulo.

## VIRTUOSOS

Cuatro años atrás y apenas si algún virtuoso — extemporáneamente visitaba estas desoladas regiones de arte. Ahora, la racha que siguió a los éxitos de Rubinstein no parece detenerse. Y, en cierto modo, si esto contribuye a difundir la literatura de la música, la magia exclusiva del *virtuosismo*, ha deslustrado demasiado: esto impide detenerse a considerar el grado de emoción real que los valores propios musicales puedan provocar. Hay confusión del intérprete con lo interpretado.

Tal *casi* de Chopin y ciertas descripciones de Litz ha sido infinitas veces escuchadas y ovacionadas: en un medio en que esas mismas obras sirven de base a estudios de

conservatorio en que la inmensa mayoría del público está formada por elementos vinculados a ellos (donde se deforma, por métodos pedagógicos exclusivos, el gusto y se desorientan las tendencias de los discípulos) la virtuosidad es el elemento esencial para el juicio, el elemento único. El juicio — comparativo, aparatoso de tecnicismo — provoca reuniones heladas, inemociónales.

¿Que importa que Ricardo Viñes — ilustre difundidor de músicos ilustres — y en velada inolvidable nos descucra a Ravel, a Satie, a Turina ó a Falla, a Moussorgsky ó a Stravinsky? — Mucho ¿no es verdad? Pues, para la frialdad del medio, hace más el escuchar de un virtuoso puro — la centésima versión de un vals de gusto dudoso o de un estudio sin importancia. ¡Cuánto debe aprender aun este buen público de Montevideo! ¿Cómo se haría para evitar que pasaran sin un apercebimiento fecundo, siquiera las gozosas iluminaciones de los jardines de Ravel y las polifonías mágicas de Dukas?

## DEBUSSY

Cuarteto en Sol menor Op. 10.

El tercer movimiento del cuarteto del epígrafe logró emocionar profundamente al público de «La Lira» — sobre la interpretación de los Camaristas señores Mora, Chilo, C. Mortel y Baños.

Es un andantino *doucement* expresivo. Nadie mejor que el músico mismo, que era un perfecto poeta — ¡y que poeta! — no podido sujerir esa impresión.... Suavidad deliciosa de desmayos en las curvas...

...Dulces atonalidades disimuladas en un velo de sordinas...

... Prestigio de la atmósfera musical que levanta las almas...

Nos vienen a la memoria dos líneas admirables de Ildebrando de Parma:

«...los acordes crean enseguida el paisaje y la luz crepuscular...»

«...prodigiosa potencia de sofocar en nosotros la voluntad de vivir...»

Nos ha llegado, en vuelo serénimo, a través del paisaje sin aire, en que la sonoridad se esfuma, un ave desmayada... ¡Oh! misteriosa poesía de Claudio Debussy, pájaro de crepúsculo!

## ETCHEBARNE BIDART

Claridades, campañas, árboles difundidos en cielos encantadores, frescura de umbrías al atardecer, misterio luminoso de un parque. En este predominio de tonos rosados, verdes, ocre, azules, hay una poesía difusa, no angular, pero poesía al fin... Una nostálgica dul-

zura sobre las campañas. Es un tipo de transición hacia el impresionismo o en todo caso es un impresionismo con transacciones.

Sin embargo hay que recordar que Cézanne dijo:

Il vaudrait mieux apporter plus d'émotion personnelle, d'observation et de caractère.

## CRUZ HERRERA

Salón Maveroff. — Ahora sí que diríamos lo que dejamos apuntado del Cézanne. Aunque — eso sí — lo diríamos en otro tono, porque recién lo decíamos en cualquiera que se pudiera imaginar, menos en el de reproche.

Este salón lleno de mujeres *construidas* en el cabaléte, con luz de vidrios de la cámara de trabajo de un pintor burgués, mujeres de carnes tristes, de una lujuria escondida — de apariencia hermosa — nos ha sugerido un recuerdo de Mauricio Barrés: «ser percedero es la cualidad exquisita».

Por cierto que no aplaudimos el análisis de Cruz Herrera — a veces, hasta estilo Fortuny. — Oh! señor de Goya, trágico y revolucionario: ¿es esta, acaso, vuestra noble estirpe?

No aplaudimos nada, ni su *cerismo* que hace resaltar la tristeza de las carnes, — pomas de otoño, al fin — que llena la atmósfera del vaho irrespirable de flores mustias y de frutas sazopadas.

De todos modos, la exposición del señor Cruz Herrera, no dice nada nuevo ni emocional, y mucho menos encaja en el marco electrificante del Arte contemporáneo. Dieciencientos, sesenta años, y los que piensan que *eso* es realidad porque pueden ver inmediatamente carnes que parecen palpitantes y ojos que parecen mirar, son víctimas de dos cosas: primero de un prejuicio (que sería largo hacer resaltar) y segundo — esto es lo grave — de una desazón dolorosa cuando reintegrados a la realidad verdadera encuentran una divergencia total con aquello otro que supusieron real, etc., etc.

Hace tiempo ya que las luces del impresionismo o las teorizaciones cubistas nos permiten — por su difusión — poner estos etcéteras.

L. G.

## BIBLIOGRAFICAS

«El libro de la Colegiala»

Publicamos a continuación la carta que nuestro compañero de tareas, señor Carlos Benvenuto, ha enviado recientemente al autor de «El libro de la Colegiala»:

Señor Ildefonso Pereda Valdéz.

Estimado amigo:

«Con evocaciones de la infancia

se va construyendo nuestra vida», esa manifestación que late en el acépite de uno de los libros difundidos con claridad meridiana sobre la obra. Son versos, es poesía y es estética que se ha ido concretando sobre evocaciones de la infancia. Como si aún vivieran la edad de los juguetes se van solidificando el verso, la poesía, la estética. Parecen brotados de una actividad despreocupada, inocente, pueril. La actividad de aquel monstruo insomniaco de Ch. J.

De ahí su ingenuidad, su infancia, cuya resonancia fresca todavía perdura en el poeta como un motivo dichoso de contento, optimismo y bondad, mientras en casi todos nosotros ha sido muerto ya por la perversa gravidad... Esa es su originalidad y en algunas composiciones su más raro mérito.

El recuerdo simple y todavía vivo de los soldaditos de plomo mecánicos y pueriles, la tristeza todavía húmeda de pena, que dan en aquella risueña y jovial edad las pizarras y los pizarrones, los cuadernos con borrones, el silencio y el hastío de la primer ida a la escuela mientras la abuela se pone contenta y el sol poeta pinta una acuarela sobre el techo de la escuela. La puerta abierta hacia una infinidad de formas, colores, paisajes y cosas que es para las cabezas débiles y soñado a, un libro de cromos. Ese candor que reduce las bibliotecas, para nosotros graves, doctos y frías, a las alucinantes aventuras que suceden el corazón de los tremendos personajes de la Historia, a los extraños y bellos paisajes de grandes monjes y rubias bananeras con perfume a goma y a canela de los textos de geografía; todo lo demás... a la colección del loco de Julio Verne. En todo eso se siente una rara y fresca reviviscencia de la puericia del alma.

Teniendo la dicha de alimentar tibios, mejor dicho frescos aún, tales sentimientos que hacen del mundo un inmenso juguete, la vida se aparece como «un viaje ilusorio hacia la más bella isla hacia el más profundo mar». Pero también se hace la comprobación melancólica de que ya no se es niño que sueña en viajar por aquellos lejanos países aromados de goma y canela. Por eso, uno de los más hermosos versos en que se muestran enlazados en una suave y melancólica armonía el candor fresco y pueril de la edad risueña y la triste resignación de su pérdida, termina así:

V yo ya no soy niño y ya no se soñar  
Per lo tanto, Dios mío, ya no puedo viajar!

Esa fusión de las dos sensibilidades, la pueril y la adolescente, no permite discernir con claridad en su descripción sencilla y en su adjetivación normal, si es la poesía

que siente encantadoras reminiscencias de infantilidades sonrientes y frescas o si son éstas que anticipan ya brotes dulces e ingenuos de poesía:

Y pienso que es bonita y mucho más bonita  
con las manos manchadas de tinta colorada,  
con algún polvillo de tinta, en el vestido,  
y con su traje azul de ingenua colegiala...

En otra poesía típica, «La vida simple», se pregunta: «¿Es tan difícil ser feliz en este mundo?»

Para un poeta, sea hombre o niño, ser feliz es ser poeta. Por ello glosando preguntaríamos: ¿Es tan difícil ser poeta en este mundo? Y esa poesía nos repondría encantadoramente:

«Yo pienso en los millones de seres que lo son—sin ser grandes señores, ni grandes millonarios. Humildes y pequeños viven en sus casitas con la gran sencillez del gusto moderado—que hace las cosas bellas agradables y buenas»

Es tan fácil que solo basta tener emoción y sinceridad.

Su milagrosa virtud nos salvará de que, forzando nuestra condición necesaria y nuestro gusto moderado sin esa ecuanimidad que hace las cosas agradables y buenas pretendamos ser grandes señores o grandes millonarios de la poesía, y no alcancemos sino a risibles arlequines de la vida y de la literatura, arlequines en tono mayor...

En el libro de la Colegiala en cambio la humildad y sencillez, que aquí suelen ser nobles del gusto, no alejanafortunadamente de esos poetas en quienes la vida por un incontrarrestable convencionalismo técnico y estético, se va poniendo del color de sus versos; de ese detestable color de verso, artificio, de melosidad y de métrica de ampulosa y de música etc. Aquí, cuando el poeta es feliz, «todo se va poniendo del color de la vida». También, como quiere el poeta para la suya, en sus poesías, «los días pasan apacibles y oscuros sin grandes narraciones, ni accidentes extraños, como alegres imágenes y todo se va poniendo de un color alegre, amable y bondadoso». «El poema es así como la vida, un incansable espejo, constantemente fiel, resignado y humilde» en que «los días se hacen largos, las horas se hacen claras, los libros agradables y la esposa más bella».

He ahí el programa y a veces la realización de una poesía armonizada por lo hondo con la vida tal como es en su realidad cotidiana; un transcurrir de días modesto, humilde, obscuro, sin grandes narraciones, ni accidentes extraños. Se aparta en él la grandilocuencia y la sonoridad como auxiliares demasiados ruidosos e indiscretos ya que no improprios y falsos para sorprender la tímida realidad poética de la vida que alienta al lado de la espontaneidad

y la lozanía de los que viven con esa primera intención de los sencillos. Es una normalidad estética de este libro, que destila aquí y allí un tímido rocío natural de ensueño y de belleza, sin forzarlo ni buscarlo demasiado abincadamente. No hay por eso sino una adjectivación moderada, serena, la que sugieren los trozos sorprendentemente reales y encantadores a la vez de vida, que sólo nos hace visibles la cinematografía.

La belleza del libro es la belleza cotidiana, cinematográfica con sus caídos en la trivialidad y en lo insignificante.

El libro nos va dando a medida que se lee una impresión de belleza cotidiana, cinematográfica en la que habrá vulgaridad a veces, pero jamás una nota forzada ni una infidelidad en el sentir y en el decir esas cosas normales modestas que tejen la tela primaria de nuestra vida y que constantemente los poetas, para creerse tales, rechazan del campo poético.

No cabe todo el poeta, en esa manera. En «Una suave y dulce voz» aparecen poesías «Como clara mañana. La vida Sencilla. Tu música amigo. Sofar. El Silencio y Hogar frío no es hogar» que si bien confirman la manera fundamental que es una virtud fundamental en un poeta exceden algunos rasgos apuntados. Los exceden en seriedad y variedad de pensamiento en riqueza de versificación a veces y en concencia y en profundidad de belleza.

Tales son casi todos los poemas que nos han gustado y encantado algunas. Las no citadas en general no nos han producido alguna o sólo muy leve impresión; otras son inexpressivas o no alcanzan el propósito a que aspiran. Esto no es sino una constancia en abono de la sinceridad que hemos puesto al reconocer los méritos no vulgares de la obra.

CARLOS BENVENUTO

## DANTE

### Iniciación de los homenajes

La Sociedad Italiana «Dante Alighieri» de esta ciudad, ha organizado un acto de conferencias dantescas, a efectuarse en el mes en curso y en el mes de Setiembre. Iniciativa como ésta, tendiente a homenajear al más excelso poeta de Italia, y quizá de la Humanidad, es altamente plausible; y el público montevidense — lo cual habla muy en favor de su cultura — respondió dignamente, llenando totalmente el hermoso salón de actos del Ateneo.

Después de breves palabras alusivas al acto, pronunciadas por el señor José Fiocchi, ocupó el estrado el doctor J. Zorrilla de San Martín.

Su discurso vigoroso y brillante



atrazo durante más de una hora la atención de la selecta concurrencia.

Comenzó hablando de las formas arquitectónicas de la Grecia legendaria y clásica; esta última toda elegancia, proporción y armonía perfecta en sus tres estilos. Luego la última, adoptando los modelos y patrones griegos al espíritu práctico del romano domoheor, sintetizado en una frase famosa: «Tú acuérdete, romano, que debes domar el mundo».

Continuó estudiando las características y las múltiples variantes sufridas, en materia arquitectónicas durante las invasiones bárbaras y en la Edad Media cristiana y emprendedora de cruzadas.

Luego la aparición en los albores del Siglo XIII del estilo gótico, el de las ojivas que se impusieron sobre el arco en forma de herradura, genuinamente característico del narraceno. Obrando como por raptos de imaginación y fuertes asociaciones de ideas, el orador recuerda entonces las encarnizadas luchas entre españoles y moros, a las que puso remate la toma de Granada, último baluarte de los serracenos.

Recordó también a Colón, descubridor del nuevo mundo.

Luego nos habló de esas hermosas catedrales que hoy constituyen aún la admiración de todos los que las visitan, construidas por una serie de artifices laboriosos, en gran número en el Siglo XIII.

Pero en este mismo siglo, un monumento mucho más grande y mucho más sólido había surgido en la persona de Dante Alighieri, que se erguía magestuosamente en el linde de la Edad Media y el nuevo y brillante período de Renacimiento. Sin Dante la lengua italiana hubiera tardado quién sabe cuánto en adquirir esa riqueza y musicalidad que posee.

Y aquí aparece un carácter saliente de la obra de Dante: en ella no alienta el odio, ni la venganza, sino más bien el amor y la piedad sincera y una sed infinita de justicia. Describió a continuación la entrada de Dante en los lóbregos círculos infernales acompañado de su mentor, Virgilio; y hace notar la superioridad del genial discípulo por los acentos conmovedores de verdad y sinceridad que lo animan.

Recordó por último la frase de Carlyle que dice que sin la palabra de Dante, diez siglos que habían permanecido hasta entonces mudos, habrían continuado en ese mutismo. Terminó repitiendo la frase: «Onorate l'Altissimo poeta».

Una ovación coronó el fin de la conferencia y acto continuo subió al estrado el periodista italiano señor Folco estena. Este habló en primer término, haciendo el comentario, el 3er. canto de «Il Purgatorio», y a continuación de la

lucha interior en el alma de Dante por sus sentimientos de católico ferviente y de patriota ardoroso. Declaró las pretendidas inconsecuencias del poeta y afirmó que este fué guelfo. Luego se ciñó al estudio de las fuentes de la «Divina Comedia». Puso de manifiesto que la influencia que ejerció Beatriz en su espíritu, a pesar de ser muy grande, no fué suficiente para que diera cima a su obra maestra: no fué única ni exclusiva, como pretendían algunos.

Terminó diciendo que Dante no era grande y único por sus disputas políticas, ni teológicas ni por sus sentimientos pasionales, sino por su espíritu superior de hombre. Fué también sumamente aplaudido por los concurrentes. Constituyó, pues, la conmemoración dantesca, todo un éxito desde el punto de vista artístico y cultural.

Vaya nuestra palabra de congratulación a los organizadores de la misma.

La tercera de las conferencias del ciclo dantesco, realizábase ante una sala concurridísima, ávida de escuchar la palabra oída y armoniosa del doctor Frugoni. Comenzó éste presentando una bella imagen, para dar a comprender las dificultades que se presentan para todo el que pretenda adentrarse en ese monumento literario que es la «Divina Comedia».

Describió la impresión de majestuosa impoñencia, y al mismo tiempo la vaga atracción que representa para el viajero, que a ella se acerca, la famosa catarata del Niágara.

Describió el «rio suicida que se desploma en el abismo» con furia vertiginosa. Igual impresión—dijo el orador—se experimenta al acercarse a la obra de Dante, a esa fuerza maravillosa de la Naturaleza, que nos atrae y nos fascina y nos deslumbra, y cuya grandeza nos produce temor y admiración a la vez.

Por ello se excusó de intentar guiarnos a través de la «selva selvaggia ed aspra e forte». No se consideró un guía lo suficientemente experto como para hacerlo: dejaba a Virgilio tal misión. Se concretaría a presentarnos al sumo poeta como hombre, en las alternativas de su vida azarosa y fecunda.

Dante fué hombre de grandes pasiones: el odio y el amor aminoraron en su espíritu. Este último, sobre todo, le encumbró por encima del nivel de sus contemporáneos; testimonio acabado de él, los versos imperecederos de la «Vita Nuova»; esa figura angelical de Beatriz quitaesenciada por ese mismo amor sublime que animaba al poeta.

Hizo mención al concepto de Remy de Gourmont sobre Beatriz.—

Desprecio profundo hacia sus malos conciudadanos; amarguras del destierro, condena y sanción injusta impuesta al grande fiorentino: a todo ello se refirió el doctor Frugoni.

A continuación puso de manifiesto que Dante vivió en un período febril de luchas ardorosas entre Guelfos y Gibelinos, Blancos y Negros. El ideal patriótico de ver a su patria unida—aun bajo la férula del papa—, que Dante columbraba, le movió a cambiar de bandera. De ahí la pretendida consecuencia que se le atribuye.

A su genio complejo agregábase una erudición vastísima, en materia de conocimientos científicos, históricos y, sobre todo, filosóficos; todo esto, aumentado por una memoria prodigiosa.

Hace notar que el poeta no se enquistó en una «torre de marfil» ni se mostró insensible a las solitaciones de la vida: ejerció oficios y la vida de su tiempo está como vivida y sentida en su extraordinario poema. Recuerda que cuando Goethe se entrevistó con Napoleón, le dijo: «Soy todo un hombre». Lo mismo pudiera decirse de Alighieri, siendo éste su más cumplido y merecido elogio. Hace radicar en esto la superioridad de Dante sobre Goethe: éste pasando en la vida con la serenidad olímpica de una estatua griega; aquel viéndola la vida y apenándose con el dolor ageno. Era un hombre en el sentido que Guyau le da a esa palabra. Atormentado, doloroso, sufriendo como en carne propia las penurias que azotaban en torno suyo. De ahí ese sentimiento de justicia y las sanciones terribles que aparecen en su «Imperio», considerado por Frugoni—divergiendo en esto con Carlyle—como la más notable parte de la vasta trilogía.

Superioridad fundada en el relieve y sello inconfundible de los personajes que pueblan la mansión de Plutón; y en los acentos de conmiseración y simpatía del poeta hacia los desvalidos y los atípicos.

«He ahí al hombre que vió el Infierno», decían las mujeres de su tiempo al ver pasar a esa figura austera de rostro pálido y macilento, semejante a la figura que Alfred Musset veía persistentemente. Aun que el Dante aparece en su obra a la manera de simple expectador—dijo el conferencista—nadie menos ausente que él en el grande poema, en la persona de muchos de sus personajes, a través de los cuales se desbordan sus propias pasiones y sus propios sentimientos. Evoca el episodio tan insistentemente recordado de Francesca de Rimini y pone de relieve la simpatía del poeta hacia la infortunada amante de Paolo.

Después de hacer mención a jui-



cios críticos de Giosuè Carducci y Giovanni Bovio, sobre el Alighieri, clausuró en forma brillante su disertación, diciendo que la obra de Dante a través de 6 siglos, perdura

aún y vive y vivirá eternamente en pensamiento de todos; y a continuación recitó unas estrofas de la «Divina Comedia», siendo ovacionado por los asistentes.

mueren de inanición y a algunas manifestaciones esporádicas de la prensa que así aspira a convencer que se preocupa del problema educacional.

Pero, una preocupación sería, honda, mantenida, por el asunto de la autonomía y así como nos referimos a éste podríamos tomar otro, no se define aun.

Todo esto nos conduce a la conclusión, que no es nuestra y que se halla bien generalizada, de que el ejercicio de la misión de enseñar parece convertirse en un trabajo mecánico, sin fines superiores, sin ideales de ninguna especie.

No podemos menos de traer aquí aquella alusión valiente que Dardo Regules, — en inspirada carta al Presidente del Comité Pro-candidatura Dr. Eduardo Monteverde, refiriéndose a la necesidad de formularse un programa donde los candidatos expresen como sienten el problema universitario hizo respecto de los profesores, preguntándose: «Los profesores que en la proporción de un 90% — justo es consignario — patrocinan al Dr. Musso, tampoco han hecho programa alguno. ¿Es que ellos, salve excepciones, no lo tienen?... Sería interesante averiguarlo».

Y esta averiguación se hizo, y las encuestas iniciadas por el Centro de «Ariel» y por otros organismos universitarios, apenas si han tenido una que otra respuesta.

Sobre el «fracaso de la pura ciencia profesional; la necesidad de una universidad autónoma y libre; la vinculación de las aulas con la sociedad y con la vida, de modo que repercutan allí todas las inquietudes morales, espirituales y sociales, frente a las cuales no podemos ser espectadores frívolos, sino obreros militantes; la inaplazable necesidad de hacer la concentración nacional en el seno de la Universidad, donde haya hospitalidad y ambiente y sitio para la ciencia pura para el ideal nacionalista y constructivo, para todas las ansias morales de la vida; la inaplazable necesidad también de que el profesor no sea un empleado público y el estudiante un conscripto escolar, sino que sean colaboradores activos, de alma y de esperanza, en una obra de superiorización nacional... Sobre todo esto y mucho más... ¿Cuál ha sido hasta hoy la actitud del profesorado en general? En lo individual y en lo colectivo, silencio, profundo silencio».

Esta atonía espiritual de la casi totalidad del profesorado, apesar de sus condiciones inmejorables para juzgar y opinar en asunto tan suyo, nos provoca honda inquietud. Y allí está la fuente de ejemplos que debe beber la juventud... Quedaremos sometidos a la dominación burocrática cuya capacidad técnica aparente, es una de las tan-

## EXTERIOR

### SUMARIO

Ausencia de ideales — RUSIA: Los estudiantes en la Rusia bolshéviki.

### ¿AUSENCIA de IDEALES?

Nos inspira este comentario, un interesante y meditado editorial que «La Nación», con el título que

usamos, publicó hace unos días.

Se trata de la organización de un Congreso de Enseñanza Secundaria con motivo del cincuentenario de la Escuela Normal del Paraná. El asunto, que en sí no posee novedad mayor, puesto que la frecuencia con que los congresos de toda especie se suceden ya nos ha habituado a mirarlos como una característica del siglo, «siglo de las comisiones», como se dice en el precitado editorial aludiendo a una acertada denominación hallada por un corresponsal; pero en estos últimos tiempos la cuestión educacional ha cobrado cuerpo y las preocupaciones, que provoca, en todo sentido, no son venas por cierto. Es así que un Congreso que reunirá a los rectores, directores y personal docente de los establecimientos de Enseñanza Secundaria argentinos, para darles oportunidad de expresar su juicio o simple pensamiento sobre la citada rama de la Enseñanza, constituye un acontecimiento digno de atención.

Cita el aludido editorial, la iniciativa del Dr. Garro, que hace una década reunió en Córdoba delegaciones del profesorado secundario, que estudiaron los diversos temas pedagógicos que constituían el objeto de la convocatoria. Los resultados de ese Congreso se sintieron luego, en diversas iniciativas que se confiaron a los cátedráticos del Instituto Nacional de Profesorado Secundario y a los Inspectores de Enseñanza, evidenciando una tendencia inteligente y digna de mención, como la de ir entregando el gobierno técnico de la Segunda Enseñanza, a los profesionales. Pero no pasó de aquí esa saludable orientación, en otras oportunidades el Gobierno obró por su autoridad y la intervención, profesional en la reforma paulatina de los planes y métodos de enseñanza en diversas ocasiones, ha quedado anulada con la implantación de la «Escuela Intermedia» realizada por acto de autoridad ministerial quedó bruscamente afirmado el principio gerárquico, que otra

vez se había orientado inteligentemente, teniendo en cuenta la técnica profesoral que revelara el Congreso Pedagógico de Córdoba y la redacción de los programas del Plan Garro.

Todas estas jugosas observaciones que se hacen en el editorial de «La Nación», se aplican exactamente a nuestras cosas y más aun sus afirmaciones sobre la actitud de los profesores y estudiantes.

Tenemos entre nosotros una Asociación de Profesores y recientemente organizada una Sociedad de Pedagogía, que representan por ser agrupaciones de profesores y profesionales, organismos responsables a quienes corresponde iniciativa en los diversos problemas que plantea la enseñanza en nuestros países.

Entre las iniciativas de la Asociación del Profesorado Secundario merece señalarse aquella encaminada a obtener mejoramientos económicos, por cierto muy necesaria y práctica, pero inicial solamente en la serie de altos propósitos que inspiran a esa Asociación. Hay un problema universitario primordial y es el de la Autonomía, sin embargo, apenas si se define alguna preocupación seria, sobre su resolución.

El editorial que comentamos refiere la actitud de las organizaciones profesionales argentinas frente al proyecto de Ley Orgánica de la Enseñanza, en todo favorable, apesar de las grandes deficiencias del proyecto. «Todos los empeños se han reducido a la sanción a libro cerrado, porque el proyecto fija un aumento progresivo en los sueldos y anticipa en algunos años el plazo para la publicación. Pero nadie consideró si el proyecto ministerial satisfacía las exigencias permanentes de la enseñanza, si permitía resolver definitivamente las cuestiones esenciales de los fines de la educación secundaria, los métodos y la organización que vienen siendo postergados desde hace más de medio siglo».

Estos males son, desgraciadamente, con pasmosa verdad nuestros propios males, aun más, los males de todas las Universidades de la América del Sur.

Un proyecto ministerial sobre la «Autonomía Universitaria» que la Constitución ya establece sin prefigurar la especie, sólo da origen a una débil preocupación profesoral, a algunas iniciativas estudiantiles que

las ficciones administrativas de nuestros tiempos?

La reforma inevitable, que ya las agrupaciones estudiantiles conscientes alzan como bandera ¿no tendrá para sustentarla sino las exaltaciones laudables, pero ineficaces por muchas razones, de nuestros estudiantes? ¿No es obra, esta, de competencia del profesorado? Seguirán nuestras universidades siendo enseñadoras, políticas, oficinescas, preparadoras para el examen? ¿No sienten quienes deben sentirlo que la Universidad requiere enseñanza «abridora de almas» y no «trituradora de materias y de ciclos, con lo cual estamos agotando e inferiorizando a la juventud»? Y achacamos a la Universidad Americana su utilitarismo pero sus frutos no los da una mera instrucción utilitaria, allí se dan lecciones para la vida moral, se educa para la vida, en perfecta consonancia con la realidad, audaz y fuerte ante lo inesperado.

Es evidente que nuestro problema de enseñanza nacional reclama de todos los llamados a intervenir y a organizarlo, una preocupación honda, ahincada e inteligente, lo exige así la trascendencia del asunto.

W. P.

## RUSIA —

### « Los estudiantes en la Rusia soviética »

El Comité revolucionario de Kiew ha publicado a mediados del mes de Febrero último, un decreto ordenando revisar nuevamente las listas de estudiantes de todas las escuelas de la ciudad de Kiew, « con el propósito de eliminar de las escuelas superiores los elementos contra revolucionarios y burgueses que la obstruyen ».

El decreto contiene el texto de la encuesta a la cual debía contestar cada estudiante. La encuesta contenía una treintena de preguntas, definiendo poco de la que deben contestar los candidatos que entran al servicio de las instituciones soviéticas. Algunas de las preguntas son de esta especie: ¿cuál era vuestra ocupación antes de la revolución de Marzo? ¿antes de la revolución de Octubre? ¿en tiempo de Sherepásky? ¿en tiempo de Denikin? ¿quienes fueron vuestros padres? ¿tienen bienes inmuebles? etc.

Se añadía una pregunta especial

relacionada con la Escuela Superior: ¿cuál es vuestra actitud respecto a la reforma universitaria emprendida por el gobierno soviético?

Los cuestionarios fueron confiados a grupos compuestos de tres representantes de las colectividades revolucionarias (revolucionarios, comunistas y simpatizantes) cada uno.

Los estudiantes acogieron el decreto con mucha serenidad (sobre todo en la Ucrania soviética) pero, horas después de conocerlo, un sordo rumor manifestaba el general descontento.

Se decía que la encuesta era un verdadero interrogatorio político. Cuando los representantes elejidos por los estudiantes a los soviets de las facultades desde luego excluidos y reemplazados por representantes de colectividades — ensayaron precisar la naturaleza de las preguntas propuestas, los resultados sobrepasaron lo imaginable.

Las sombras de Vannovsky y de Bogolievov (antiguos ministros zaristas que enviaban a los estudiantes independientes a los calabozos y al destierro) palidecieron ante el desprecio de la personalidad humana, delante de la profanación de la Escuela Superior que practican los intendentes de la enseñanza comunista actual.

Nosotros nos limitaremos a algunas preguntas tipos propuestas por los tres miembros de comisión de encuestas, con el fin de apreciar la « madurez política », para emplear la expresión consagrada, de los estudiantes. ¿En que especulaba vuestro padre? ¿Cuál de vuestros hermanos ha sido detenido por la Tekeka? ¿Quién es Grinko? ¿quién es Enshanov? ¿cual es el comisario de Instrucción Pública en Rusia? ¿qué puesto ocupa Lenine? ¿Trosky? ¿Zinoviev? ¿Cual es el nombre del Secretario de Comité Central del Partido Comunista Pan ruso? ¿Cuál es el verdadero nombre de Lenine? ¿cuantos comunistas hay en Francia? ¿cuales son las relaciones entre la republica soviética y la republica del extremo Oriente?

¿Cual es el gobierno de Armenia? ¿cuál es la diferencia entre la 3a Internacional y la Sociedad de las naciones? ¿qué ha sido de Kolchak? ¿Por qué no habeis seguido a Denikin? ¿por que no estáis en el Partido Comunista?

Los estudiantes que no quieren

responder a estas preguntas o no saben como contestarlas, son excluidos de las escuelas superiores. Los miembros de la Comisión de Encuesta han desarrollado un celo particular sobre todo en el Instituto Comunista, pues había entre los tres « Examinadores », un alumno del Instituto, Nag, que ocupa un puesto de responsabilidad en el servicio de la Tekeka departamental de Kiew, encargado de la lucha contra la especulación.

Al día siguiente del conocimiento del decreto, el descontento de los estudiantes se manifestó, improvisándose una Asamblea en el Instituto Comunista con una concurrencia de más de mil quinientos estudiantes. Esa Asamblea votó una resolución protestando contra la encuesta e invitando a los estudiantes a no responder a las preguntas de carácter político, exigiendo además el restablecimiento de las organizaciones corporativas elejidas por estudiantes. Las resoluciones votadas tuvieron su efecto. Se abandonó la encuesta política en todas las Escuelas.

Es este un acontecimiento interesante y bien sugestivo en la vida universitaria de la Ciudad de Kiew. Añadamos a esto la clausura de todas las organizaciones elejidas por estudiantes (Comités, Starsts, etc.), la disolución del club de la Asociación Gral. de Estudiantes que servía de centro para la vida intelectual. Club que tenía el defecto de no ser comunista; la clausura de los círculos de estudiantes, completamente inofensivos por la única razón de que eran manifestaciones de pensamientos independientes. Recordad que los comisarios políticos fueron elejidos entre estudiantes desconocidos que no habían tomado parte alguna en las manifestaciones universitarias ni antes ni después de la revolución, ni durante su primer periodo; que los profesores « rojos » fueron elejidos entre periodistas desprovistos de talento, solo por ser rojos, y tendreis una idea bastante clara de la atmósfera en que viven los estudiantes, esos « creadores de la nueva vida de trabajo », como les llaman los comunistas. Los estudiantes tienen nuevamente entre ellos, como antes de la revolución, el importante problema de la lucha por sus organizaciones democráticas, por la deliberación definitiva de la enseñanza superior.



# FERRANDO

CAMBIO Y COMISIONES

Calle 18 de Julio 894

Teléf. Uruguay 2730, Central  
y Cooperativa

**EMITIMOS** giros, por cheques, cable y telegráficos sobre Buenos Aires y Chile.

**COMPRAMOS** y vendemos títulos del Empréstito Italiano Consolidado 5 o/o.

**OPERAMOS** en Títulos cotizables en Bolsa.

**COMPRAMOS** y vendemos Títu-

los cotizables en la Bolsa de Buenos Aires.

**OPERAMOS** en todos los diferentes ramos de cambio, ajustando nuestras operaciones a la más estricta corrección.

**COMPRA Y VENTA** de oro y plata en monedas y lingotes y billetes de bancos extranjeros.

DIRECCION TELEGRAFICA:

"ORFEANDO" -- MONTEVIDEO

Teléfono Directo a Buenos Aires (R. A.)

Corresponsal en Buenos Aires:

**PASCUAL Hnos.**

**SAN MARTIN, 264**

Dr. Baltasar Benítez  
Convencido 1339

# CERVECERIA URUGUAYA

SOCIEDAD  
ANONIMA



## El Extracto de Malta Uruguaya

ha sido recomendado por las eminencias médicas y ha probado la razón,  
con brillantes resultados del por qué la ciencia lo prestigia y lo recomienda.

### Extra Stout Uruguaya

(Cerveza negra concentrada)

Simil de las mejores cervezas negras extranjeras

Expéndese en porrones de vidrio transparente

Editorial Gráfica